



## Editorial

### Una formación con punto de fuga

por Viviana Berger y Edna Gómez Murillo

*Una publicación puede hacer olas y movilizar*, decía Jacques-Alain Miller a los colegas de Brasil a la hora de fundar Opção Lacaniana -según nos contó Angelina Harari en *Pasando revista*.

Así como en la interpretación tenemos las olas y la movilización para luego hacer advenir al sujeto efecto de la cadena, en la Escuela apostamos al efecto de formación -que, igualmente, halla su garantía en la condición del analista-analizante. ¿Sería posible pensar efectos de

formación sin la confrontación con la falla en el saber y la consecuente división subjetiva? ¡Si sólo de allí es posible extraer alguna ganancia de saber para los analistas!

El movimiento de los analistas-analizantes recorriendo las siete Escuelas de la Asociación Mundial de Psicoanálisis es una forma viva de provocar el encuentro con un agujero en el saber. El tránsito de Esthela Solano por la Ciudad de México, puso el punto de fuga, sí, en el Coloquio que ofreció, pero también fuertemente en lo que transmitió de su encuentro con Lacan.

Esta formación *exige una mutación psíquica, la transformación subjetiva efectuada en la cura*[1], eso es lo que forma a un analista, y sobre eso el analista enseña y quienes se dejan enseñar encuentran sorpresas. No hay formación analítica, pues, sin efectos sorpresa; el pase, las presentaciones de enfermos y los lazos con los Otros nos previenen de adormecernos en el saber supuesto.

Para terminar, una interesante novedad más. Con el texto *Segregación versus subversión*, que muy gentilmente Marie-Hélène Brousse nos ha cedido para esta edición, inauguramos la sección *Inéditos de la AMP*, en la cual nuestros lectores tendrán la oportunidad de acceder en cada número de *Glifos* a textos originalmente en otras lenguas traducidos al español.

¡No podrán dejar de leer!

#### NOTAS

1. Miller, Jacques-Alain, "El efecto-de-formación", ¿Cómo se forman los analistas?, Editorial Grama.

## PASANDO REVISTA

- **Conversación con Angelina Harari** [Escolher la orientación lacaniana](#)

## CONFERENCIA INTERNACIONAL

- **Esthela Solano** [La cigüeña y la ciencia](#)

## I COLOQUIO-SEMINARIO INTERNACIONAL DEL CAMPO FREUDIANO: DEL INCONSCIENTE AL PARLÊTRE

- **Silvana Di Rienzo** [Disciplina del comentario](#)
- **Alexandro Simancas** [Perspectiva del concepto lenguaje / lalangue](#)
- **Eréndira Molina** [El sonar de otra cosa: Interpretación](#)

## SEMINARIO DE TEXTOS POLÍTICOS

- **Viviana Berger** [Elegir el pase](#)

## PROGRAMA DE PRESENTACIÓN DE ENFERMOS DE LA NEL-CDMX

- **Viviana Berger** [De sorpresas y secretos en las presentaciones de enfermos](#)
- **Edna Gómez Murillo** [Acerca de un prontus](#)

## HACIA EL XI CONGRESO AMP: "Las psicosis ordinarias y las otras. Bajo transferencia"

- **Viviana Berger** [Agua nueva para el molino del psicoanálisis](#)
- **APEL Santa Cruz** [Comentario sobre los Papers 7.7.7](#)

### Comité Editorial

Viviana Berger  
Xóchtil Enríquez  
Carrola  
Cinthya Estrada  
Plancon  
Rosana Fautsch  
Fernández  
Edna Gómez Murillo  
Gabriel Roel

El contenido argumental y fundamentación de los artículos publicados en Glifos son responsabilidad de sus autores.

## INÉDITOS DE LA AMP

- Marie-Helene Brousse *Segregación versus subversión*

## VIDA DE LA SEDE LAZOS DEL DISCURSO ANALÍTICO EN MÉXICO

- Gabriel Roel *Asideros*

## MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

- Eréndira Molina Espinosa *Un acto, un posible*
- Gabriel Roel *Una temporada en eso de la virtud algo-rítmica*

## EL CINE, LA CIUDAD Y EL PSICOANÁLISIS

- Aliana Santana *Zelig ¡un camaleón! ¿Cómo pensarlo desde el psicoanálisis de la orientación lacaniana?*

**CONVERSACIÓN CON ANGELINA HARARI**

Ciudad de México, 12 de enero de 2018

## Escolher la orientación lacaniana

**Viviana Berger:** Abriría esta conversación pidiéndote que nos cuentes en relación a tu recorrido y experiencia en el campo de las publicaciones, particularmente en Brasil. Y luego, te pregunto, ¿cómo entiendes la articulación publicaciones- política del psicoanálisis?

**Angelina Harari:** Voy a responder en función de mi experiencia en la edición de la revista *Opção Lacaniana*. Creo que ahí resulta más visible la articulación entre publicación, política y formación del analista. Mi formación acompañó todo ese movimiento.

Entonces, la primera cuestión que podemos destacar es que la revista *Opção Lacaniana* ha empezado como *Jornal*, en portugués (en español sería "Diario de psicoanálisis"): para nosotros el *Jornal* 1991, año 0, número 1.

Es posible ver ahí la articulación con la política porque, justamente, en julio 1991 se realizó el *Séptimo Encuentro Internacional del Campo Freudiano* en Caracas, y ahí se desencadenó el movimiento "Iniciativa Escola". Hubo un formulario que se distribuyó en Caracas, donde se pedía una carta de adhesión, se distribuyó el papel y ahí mismo, en Caracas, la gente lo llenaba y lo depositaba en una urna. Luego, eso fue visado en el viaje de Jacques-Alain Miller a Brasil, en septiembre y junto con el Comité Consultivo de Iniciativa Escola, establecieron las primeras listas del movimiento. Ya para entonces, *Opção Lacaniana* había recibido autorización para existir.

Contó con cuatro fundadores, Bernardino Horne era el canal de comunicación con Jacques-Alain Miller, y además, fue quien recibió la autorización para lanzar la publicación. El segundo fue Luiz Henrique Vidigal, experto en computación en 1991, cuando no resultaba tan obvio hacer una publicación en la computadora como hoy día. Él y el tercer miembro fundador, Antônio Áureo Beneti, colega de la EBP, eran los líderes de un grupo llamado *Simposio do Campo Freudiano*. Y la cuarta integrante fui yo, en São Paulo.

Estamos en 1991, les recuerdo que la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP) fue creada en enero del año siguiente, simultáneamente con la fundación de la EOL. Jacques-Alain Miller habla del *Pacto de París* que se firmó el 2 de febrero, entonces en ese año, él autoriza una nueva publicación en Brasil, *Opção Lacaniana*, el *Jornal* brasileño, y en octubre, cuando vino a Brasil pidió que los grupos se disolvieran para poder crear la Escuela brasileña.

Hay una concatenación de movimientos: creación de la EOL, *Pacto de París*, la autorización del lanzamiento de una nueva publicación y disolución de los grupos. Entonces, *Opção Lacaniana* es

casi un desencadenador de la disolución de los grupos rumbo a la creación de la Escuela brasileña, la primera Escuela fundada por la AMP. En el número 2 hay una entrevista a Jacques-Alain Miller cuyo título es "Quinta Escola":

- OL: "[...] en la firma del *Pacto de París*, el día primero de febrero, usted dijo que ha llegado el momento de ocuparse de la fundación de la quinta Escuela, ha señalado a las personas presentes que miren a los brasileños.

- JAM: "Sí, en el día primero de febrero yo dije exactamente así, "es la hora de Brasil."

Así que ya en el número 2, en esa entrevista, Jacques-Alain señala: "¡es la hora de Brasil!".

**Rosana Fautsh:** Es una buena frase, "es la hora de Brasil".

**AH.** Fue realmente una marca, la frase; hasta hoy sigo pensando ese primero de febrero en París.

Jacques-Alain Miller nos había dicho al inicio que una publicación puede hacer olas y movilizar. La autorización, en realidad, fue dada en octubre de 1991. Otro episodio importante fue el *Coloquio sobre la Escuela* en octubre de 1992, cuando Jacques-Alain Miller vino a São Paulo y así se hizo toda la apuesta en la disolución de los grupos.

La otra cuestión que quería señalar: *Opção Lacaniana*, a raíz de las olas que iba produciendo, se iba transformando: de Jornal pasó a ser una revista a comienzos de 1993, *Revista Brasileira de Psicanálise*. Al final de ese mismo año, más cerca de 1995 pasa a ser revista brasileña internacional con la dirección de Jacques-Alain Miller.

El editorial no es temático, no sigue el contenido de la revista, los editoriales son políticos - hasta hoy, Jacques-Alain Miller sigue eligiendo los autores de los editoriales. Desde el principio su propuesta fue formar parejas, *couplage* (en francés), que quiere decir poner dos textos juntos, en este caso, uno brasileiro y otro internacional.

**RF.** Entiendo que si *Opção Lacaniana* ha sido el instante de ver de la creación de una Escuela en Brasil, desde su confección como Journal, que acompañó el momento de concluir con la creación de la EBP (1995) ¿cuál es la perspectiva de la revista hoy y sus momentos de escansión o marcas más significativas desde su experiencia, Angelina? En ese sentido, me interroga la palabra "Opção" que se ha traducido como "opción" al español, también algunos diccionarios indican "elección", si pudiera Angelina hablarnos de cómo surge el título de la journal-revista, que ahora tiene una nueva serie *on-line*.

**AH.** *Opção Lacaniana* en portugués es elección, pero se usa exclusivamente para el voto electoral. *Opção* sí es una elección, una elección en ese sentido político. En portugués, *escolha*, una escogencia, una apuesta lacaniana. *Opção Lacaniana*, o sea, una elección por la orientación lacaniana.

**RF.** Angelina es bien particular que la revista que empezó como Jornal haya antecedido la creación de la EBP, como una iniciativa para constituirla.

**AH.** Fue un instrumento político. Los editoriales, por eso, siguen esa idea; es una publicación que hoy en día, no hay una maestría, tesis de psicoanálisis lacaniano, en las universidades brasileñas, que no contenga como referencia *Opção Lacaniana*. Publica básicamente primeros testimonios de los AE, los textos de los encuentros internacionales, los congresos de la AMP. Un momento relevante a destacar fue el número de la conferencia de Jacques-Alain Miller en Comandatuba; en ese número, el 42, Jacques-Alain Miller mismo escribe el *sumario*. Toda una movida, esa conferencia "Fantasía", una de las más citadas.

**Edna Gómez.** Hace poco menos de un año, con motivo de los trabajos realizados en la reunión del Consejo de la AMP, citaste el texto "Acerca de la garantía" (EOL On line) en el que Jacques-Alain Miller dice que el discurso analítico, por el sesgo asociativo, se somete al discurso del amo y, que al mismo tiempo, con docilidad lo subvierte. A partir de esto y de tu experiencia Angelina, ¿qué rasgos, qué características de una revista de orientación lacaniana (editada en papel) pueden encaminarla a hacer operar algo de esa subversión del discurso del amo con docilidad?

**AH.** No hay invitaciones, hubo invitaciones en el primer o segundo número, pero la idea es que sea una revista agalmática, que la gente ponga su deseo en ser publicado. Claro que están los trabajos de los encuentros, de los congresos, allí hay invitación, pero no es una invitación de la revista; porque siempre fue libre, la idea es que el autor puede publicar donde quiera y tiene que haber un deseo en juego.

**EG.** De esa forma *Opção Lacaniana* hace olas al interior del campo de la orientación lacaniana, y con respecto a la relación con la ciudad ¿Cuál es la incidencia de estos trabajos en una población donde había diferentes grupos políticos psicoanalíticos y luego una Escuela? ¿De qué manera todo esto se refleja en los lazos con la ciudad?

**AH.** Es lo que decía al inicio, es una revista que ha atravesado los muros, las paredes de la EBP, principalmente del lado de la universidad porque es una revista que a lo largo del tiempo viene sosteniendo la producción de los miembros de la EBP y no solamente, pero mucho, y eso se refleja en las maestrías, en las tesis, la misma gente de los foros lee *Opção Lacaniana* y a pesar de su crítica a Jacques-Alain Miller, realmente hay una apuesta ganada hace bastante tiempo.

**Gabriel Roel.** En noviembre de 2007 en México ocurrió un acontecimiento editorial importante, la traducción de *Esperando a Godot* de *Samuel Beckett* al náhuatl (*In oc ticchiah in Godot*). Me conmovió mucho particularmente su texto de 2011 *El pase, las lenguas y lalengua* donde comenta allí algunas cosas poco interrogadas como la unicidad de la lengua materna desde su experiencia como pasante. Y usted toma allí la experiencia de Nurith Aviv para homologar el oficio de traductor a la tarea de los pasadores, definiendo una *lengua del pase*. ¿En qué consiste?

**AH.** Quería exactamente hablar de la cuestión de la traducción en una revista brasileña internacional. El trabajo de traducción es un trabajo muy importante, ese texto al que haces referencia es un testimonio de AE. Quise resaltar el trabajo de traducción que hacen los

pasadores, porque el pasador no habla de un texto de él; cuando transmite al cartel, transmite el texto, el testimonio. La transmisión del pasante puede ser problemática si el pasador se pone como autor. En el momento que hace la transmisión él tiene que apagarse y al mismo tiempo poner algo de sí, pero no superponerse al texto que el pasante quiso transmitir, y eso es una cuestión de entrada.

Justamente, en la época de ese testimonio y por intermedio de Judith Miller es que conocí a Nurith Aviv, un día en un cine parisino se pasó uno de sus documentales y después allí hubo una discusión. Era, justamente, el documental que se llama *De una lengua a otra* (2004).

**Xóchitl Enríquez:** En su opinión, de acuerdo a su experiencia, ¿cuál debería ser la política del Comité Editorial para seleccionar los textos que se publican en una revista local pero de difusión internacional?

**AH.** Mira, yo pienso que es interesante aprovechar la producción de la AMP a nivel internacional, y a nivel local, y es muy importante que haya una política del Comité Editorial. Pero esa política no es la misma para todas las revistas del Campo Freudiano porque cada revista tiene un contexto donde se inscribe. No se puede afirmar que es una misma política, sería muy normativo, aplastador. Debe tener una política que se articule con el contexto del lugar, del país, y dejar abierta la posibilidad que las personas puedan enviar su texto también, ser abierta al deseo de los autores, a una candidatura propia, pero pasando por la apreciación de ese Comité.



**CONFERENCIA INTERNACIONAL**

Facultad de Filosofía y Letras FFyL - UNAM  
Ciudad de México, 23 de febrero de 2018

## La cigüeña y la ciencia

### Esthela Solano-Suárez

Voy a introducir mi participación de hoy con un pequeño testimonio.

En los lugares lejanos de América del Sur donde pasé mi infancia, un lugar fuertemente dominado por los mandamientos y los preceptos de la religión católica mantenía a los niños alejados de todo lo relativo a lo sexual y a sus consecuencias de procreación. Si bien estaba admitido que los animales se reproducían según los principios de las leyes de la naturaleza, los humanos por el contrario, cuando se casaban y si querían tener un hijo, le escribían una carta a la cigüeña, para que les trajera uno. ¿Cuál era la dirección de la cigüeña[1]? Su dirección estaba justamente en donde ella tenía su nido ¡En París, en lo alto de la Torre Eiffel! La cigüeña decidía el sexo del niño. Esta era la versión del mito que circulaba en aquellas latitudes australes a finales de los años cuarenta y a principio de los años cincuenta.

Me conmovió este verano que mientras visitábamos la maravillosa ciudad de San Sebastián en el país vasco español me topé con la famosa cigüeña, que reinaba en la vitrina de una tienda para recién nacidos. Yo la hacía muerta y desaparecida. Su aparición decorativa me hizo pensar que la caza furtiva de la ciencia no la había aniquilado completamente.

En cuanto a la cigüeña de mi infancia, nosotros, los niños, creíamos. Creíamos hasta que aparecía una prueba, un elemento que refutaba su existencia. Esta prueba me fue aportada con el embarazo de mi madre. Constatando que si bien esperaba a la cigüeña, su vientre crecía a medida que el tiempo pasaba me puse a pensar, a cogitar para encontrar la relación posible entre ese vientre y la cigüeña. De toda evidencia no había ninguna relación: el bebé que iba a venir estaba en el vientre de mi madre o bien estaba en el nido de la cigüeña, en lo alto de la Torre Eiffel; pero no era posible que estuviera en ambos lados. Así llegué a la conclusión dolorosa y solitaria que la cigüeña no existía.

Pero entonces, si el niño esperado estaba en el vientre de mi madre, se me impuso una cuestión más compleja, saber cómo había entrado, y cómo iba a hacer para salir. Para encontrar una respuesta a este tipo de preguntas existenciales no contábamos en ese momento con el apoyo pedagógico del aporte de la pequeña semilla del papá, ni de las representaciones o explicaciones sobre el parto.

Por otra parte, como el nacimiento de un niño cuya madre era soltera, suscitaba entre las mujeres en el curso de las conversaciones -intercambios que un niño podía captar si paraba

bien las orejas- todo el peso de la moral y del drama, entonces, no era difícil deducir que el embarazo era un fenómeno vergonzoso en esas circunstancias, y que tenía relación con lo sexual. Si lo sexual tenía que ver con la procreación, la dificultad era saber cómo. Mi búsqueda me llevó a intentar atrapar de aquí y de allá pedazos de conversaciones y de comentarios entre los adultos, con la finalidad de encontrar una respuesta a mi pregunta. Así, un día, escuché un comentario de mi hermano mayor, joven adolescente, que hablando con sus camaradas se pavoneaba diciendo que la cuestión era de "echarse un polvo". Esta expresión no es fácilmente traducible, digamos que es una expresión argentina.

La significación de esta expresión se me impuso como una evidencia de orden sexual, de lo que pasa entre un hombre y una mujer. Pero no pudiendo entender el sentido, la tomé al pie de la letra: quería decir que para tener un hijo, los padres se servían de sus partes más íntimas de una manera u otra (la cosa no quedaba clara) y el hombre introducía un polvo en el cuerpo de la mujer. Por lo tanto me puse a buscar febrilmente por toda la casa el famoso "polvo", el polvo prohibido, hasta que un día por fin encontré en el fondo de un cajón una pequeña caja amarilla que contenía un polvo. Mi corazón latía muy fuerte, tenía en la mano el objeto que era la prueba de las prácticas ocultas de mis padres, la prueba de lo que les había conducido a imponerme el nacimiento de un niño, de un rival detestable, que entre tanto, brillaba frente a los ojos admirativos de todos los miembros de la familia.

Sabiendo ya leer, busqué febrilmente, en un segundo tiempo, el nombre de ese famoso polvo, nombre que estaba escrito en la caja amarilla. No recuerdo su nombre, significativo que reprimí y que quizá no es anodino, pero recuerdo que leí debajo del nombre una advertencia: "¡Cuidado, veneno para hormigas muy peligroso!"

¡Qué decepción! Con eso mi hipótesis resultó infundada. Había que seguir buscando. Me llevó un tiempo aún descubrir la explicación a este enigma. Pero, ¿Descifré todo el enigma? y, después de todo, ¿cuál era en realidad la pregunta?

Lo que el psicoanálisis pone en evidencia desde Freud es que para los seres hablantes la sexualidad no es para nada natural ya que no responde a ningún programa, a ninguna ley instintiva. No hay una ley que pueda determinar un ciclo sexual cuya finalidad sería la reproducción de la especie. En ese sentido, no hay un saber programado que diga qué mujer corresponde a tal hombre y viceversa, y todavía menos, cómo un cuerpo sexuado puede gozar de otro cuerpo para hacer Uno. Este saber, en el inconsciente de los seres hablantes, según Lacan, no cesa de no escribirse. Lo que hace decir a Lacan que la sexualidad es del orden de lo imposible, de lo imposible a escribirse.

## La sexualidad hace agujero

La sexualidad hace agujero. El lenguaje hace suplencia con las significaciones que aporta para cubrir esa hiancia. Estas significaciones tienen como referencia real lo imposible, el saber imposible relativo al sexo. La niña de la que les hablé estaba confrontada a la pregunta fundamental convocada por la sexualidad, la pregunta sobre el deseo. En primer lugar el deseo de su madre en tanto que mujer y el deseo de su padre en tanto que hombre. Este deseo del

cual ella provenía, activó para ella, con el embarazo de su madre, toda su carga enigmática. La dificultad lógica que se abría ante ella no provenía de la adhesión, en un primer tiempo, al mito de la cigüeña, ni tampoco de la falta de explicación pedagógica sobre lo sexual, estructuralmente, envía a los seres hablantes hacia algo que hace agujero en el saber.

Este agujero está cubierto por los mitos. La cigüeña es uno de ellos. Los mitos de cada civilización son ficciones provenientes de lo imposible que ellas recubren.

Por otra parte, la cuestión relativa al enigma del deseo y fundamentalmente del deseo sexual se despierta en cada niño cuando el niño hace la experiencia de sus primeras excitaciones sexuales, es decir, cuando en su propio cuerpo, no importa de qué sexo se trate, experimenta un goce que hace irrupción como siendo algo insensato, extraño, enigmático, fuera de sentido. El cuerpo del niño se goza, una parte de su cuerpo es subidamente raptada, transportada por un temblor de goce. El enigma de este goce aparece correlacionado para el niño a la oscura opacidad del deseo. Al no encontrar un sentido a la cosa insólita que se le impone a partir del cuerpo, se lanzará en una búsqueda que será el motor de un querer saber. Es lo que Freud descubre y avanza: el deseo de saber se arraiga en el enigma del deseo sexual. Puede ocurrir que ésta misma situación se revirtiera en un no querer saber radical.

En esta vía el niño construirá respuestas fantásticas que le aportarán auxilio para hacer frente al enigma de su deseo como también del deseo del Otro. El niño construirá así sus propios mitos, sirviéndose de cosas escuchadas, y escuchadas al revés, de los malentendidos, como les he mostrado anteriormente con mi ejemplo.

Estas respuestas serán olvidadas, pero quedaran activas como formando parte de la trama fantasmática del inconsciente.

El inconsciente en ese sentido, es una respuesta singular inventada por el sujeto para responder a lo real, es decir al fuera de sentido de la vida, de la sexualidad y de la muerte.

Al respecto Lacan escribe: "La vida sin duda reproduce, Dios sabe qué y por qué. Pero la respuesta solo se hace pregunta donde no hay relación que sostenga la reproducción de la vida"

1

Retengamos entonces esto: en lo que respecta a la reproducción de la vida, incluso en el caso en que el saber de la ciencia interviene, queda enigmática. Solamente los seres hablantes se preocupan de ello, o solamente eso les preocupa a los seres hablantes. El inconsciente como respuesta es al mismo tiempo una suplencia para los seres hablantes, al real de la vida y de la muerte. Respuesta o invención del inconsciente estafalaria y poética que no desdeña el chiste, el sueño, el lapsus, es decir las ficciones de lenguaje donde su ingenio convoca los truécacos, los juegos de palabras, ahí donde las resonancias de la lengua cifrarán un sentido que condensa un goce. La experiencia de un análisis abre hacia el desciframiento, hacia una lectura de las formaciones del inconsciente. Pero el inconsciente como respuesta hace a su vez pregunta y reproduce la cuestión, ya que la reproducción de la vida en los seres hablantes no es soportada por nada que establezca una relación, en el sentido de una relación lógico-matemática que funde un *rapport*.

La vida para los seres hablantes se reproduce fuera del *rapport* sexual, lo que no quiere decir que se reproduzca siempre y sistemáticamente fuera del coito. Lacan lo recuerda de hecho: "el sexo no basta para volver *partenaires*"[2]

## El discurso de la ciencia

El progreso del discurso de la ciencia introduce en nuestros días una disyunción inédita entre sexualidad y procreación, como también entre procreación y gestación. La ciencia produce niños fuera del coito y pone así a cielo abierto la "no relación" entre deseo sexual y el deseo de hijos, entre goce sexual y procreación y también entre parentesco y sexuación. Sin importar el sexo de aquellos que desean ser padres, y sin importar la cantidad de los que deciden acudir a este tratamiento, ya sea en forma solitaria, en dúo o en trío, saben que pueden recurrir a la ciencia para la Reproducción Asistida (RP) y también, si es necesario, a la Maternidad Subrogada (MS). Este proceso ya es banal, tanto que, si se busca en Google en el motor de búsqueda y se pone MS, aparece inmediatamente en la pantalla, como una especie de mandato publicitario: "Encuentre ya mismo su madre portadora" al abrir la página aparecen una o varias clínicas donde proponen, y algunas veces incitan dar el paso. Se da un presupuesto, un plan de pago y se indica que el precio de los óvulos es de 3000 euros (\$ 60,000 MX) y el de la pipeta de espermatozoides cuesta 70 euros máximo (\$1,400 MX).

Se evidencia que si se puede encontrar por internet un lugar donde alquilar un vientre, comprar espermatozoides u óvulos, como se encuentra una tienda de electrodomésticos para reemplazar un refrigerador que se descompuso, es porque la procreación de un niño forma parte ahora de un mercado, de las leyes de un mercado muy vasto .

La ciencia por una parte ha llevado a los límites la posibilidad de la procreación sobrepasando los límites naturales relativos a la edad y a la identidad sexual. Así, las mujeres de más de sesenta años pueden hoy en día dar a luz. Existe también el caso de un sujeto que naciendo con cuerpo de mujer, cuerpo que no correspondía a su identidad subjetiva, adoptó un cuerpo de hombre. Casándose con una mujer estéril, deciden tener un hijo por Reproducción Asistida y es él quien porta el hijo ya que el útero no había sido retirado. Thomas Beatie, es conocido como el primer hombre embarazado que dio nacimiento por cesárea a tres niñas. Después de él otros casos similares se han suscitado.

## Las leyes del mercado

Constatamos que una vez que la ciencia abre esta posibilidad, el discurso capitalista la secunda integrando el fenómeno a la economía del mercado. Actualmente, hay un mercado planetario muy próspero centrado en la producción niño.

Un libro colectivo publicado el 18 de junio del 2015 bajo el título "New Cannibal Markets[3]" retoma los trabajos expuestos en un symposium pluridisciplinario organizado en junio del 2014 en la "Fundación Brocher" en Ginebra 3. En donde se preocupan por la emergencia de nuevos

mercados, que responden a la ley de la oferta y la demanda. Estos mercados tienen como mercancía al cuerpo humano y los médicos son el engranaje principal ya que necesitan de la intervención de la medicina más avanzada. Señalan que estos mercados existen siempre en el límite de la legalidad y de la criminalidad poniendo en evidencia que el cuerpo de los pobres es puesto a disposición de los más ricos. En efecto, la fábrica actual más importante de producción de bebés en el mundo se encuentra en la India. Una madre portadora en la India puede cobrar 4000 euros (\$8,000 pesos Mx) mientras que una americana recibe 40,000 euros (\$80,000 pesos Mx). El precio de un bebé en Estados Unidos es de 90,000 euros (\$180,000 pesos Mx), mientras que en la India se pueden obtener por sólo 12,000 euros (\$24,000 pesos MX). Por ello hay más demanda en el mercado de la India. Las madres portadoras, último eslabón en la cadena de producción, recibirán un embrión congelado resultado de un ovocito producido por una polonesa o una ucraniana, con espermatozoides de un estadounidense, un sueco o un japonés, y después de la gestación y hasta el parto estarán encerradas en una casa colectiva donde serán atendidas médicamente y serán bien alimentadas. La imagen que se impone entonces es la de una producción industrial que no difiere de la producción de las gallinas encerradas en cajas estrechas para que pongan el máximo de huevos. Si el niño pedido y pagado nace con un labio leporino o trisómico lo regresarán: "Pagamos para tener un hijo normal" declaran los padres para justificar su rechazo.

Se evidencia así el lugar del niño como producto del discurso, el discurso de la ciencia y el discurso capitalista. El niño es ahora un objeto producido por la técnica, por la fabricación humana.

Lacan ha demostrado que lo que viene al lugar del producto en el discurso del amo es el objeto pequeño *a*, el objeto plus de goce, que hace función de objeto causa de deseo.

De hecho, Lacan ha precisado en qué consiste la operación de la ciencia, que haciendo emerger en nuestro mundo objetos que no existían para nuestra percepción, como las ondas que rodean nuestro planeta y que gracias a algunos captadores son transformados en voz y mirada, la ciencia extiende así los límites de nuestros sentidos. Como resultado nuevos objetos surgidos de la voz y de la mirada habitan nuestra vida cotidiana, objetos de los que nos apropiamos y de los que no podemos separar.

Constatamos entonces, que un niño en tanto que objeto producido por la ciencia no difiere mucho de un teléfono celular o de una televisión, objetos producidos por el ensamblaje de piezas sueltas y que, una vez puestas en el mercado, ocuparan el lugar del objeto pequeño *a*, causa de deseo.

## El niño objeto pequeño *a*

Con esto la ciencia desenmascara el lugar del niño en tanto objeto. ¿Qué objeto? Recordemos aquí la frase de Lacan, cuando interpela a sus auditores diciéndoles: "El objeto *a* es lo que todos ustedes son, en tanto están puestos ahí -cada uno el aborto de lo que fue, para quienes le

engendraron, causa del deseo. Y ahí es donde ustedes deben reconocerse, el psicoanálisis se lo enseña".[4]

Esto es fuerte. Somos un resto, a título de objeto, de objeto pequeño *a*, causa de deseo de aquellos que nos han engendrado. La experiencia de un análisis nos permite cernir ese lugar, el lugar de objeto causa de deseo, de deseo del Otro, lugar que ha precedido nuestra llegada al mundo.

Cada uno tiene que arreglárselas con esta cuestión crucial de haber sido el producto de un deseo o de un no deseo, de quienes nos engendraron, de haber sido esperados como un objeto precioso o como un objeto molesto, como la causa de deseo o como un puro deshecho.

Por supuesto que la ciencia no se preocupa de la dimensión del deseo que ella forcluye. El mercado tampoco, en tanto que responde a la demanda del cliente no le interesa saber si lo que piden va en el sentido o contra su deseo. Pero tanto para los niños engendrados en una relación sexual como para los producidos como un ensamblaje de piezas sueltas, la cuestión del deseo que precede su llegada al mundo, sigue siendo enigmática.

Nada asegura la "normalidad" del deseo. Un niño puede ser el resultado esperado o inesperado del encuentro sexual, puede ser deseado o no, e incluso si su concepción es costosa, haciendo intervenir procedimientos complicados y trámites variados, nada asegura que haber querido a todo precio un niño, esté en acuerdo con el deseo.

La experiencia de un análisis nos permite cernir que el deseo no tiene nada de natural, y que no es una consecuencia que proviene del hecho de tener un papá y una mamá en el cuadro de una familia heterosexual y tradicional. El mito de Edipo le fue soplado a Freud por sus analizantes, ficción que servía para recubrir los embrollos del deseo y el goce, propio de cada *parlêtre*. El modelo de Edipo no es garantía de normalidad, y menos de la normalidad del deseo, el cual es siempre fuera de la norma, singular, insatisfecho o imposible.

Como es sabido por la experiencia, la de un análisis, lo que cuenta para cada sujeto es la manera en la que se anuda para él, el amor, el deseo y el goce. Este nudo tiene que ver con un bricolaje singular, propio de cada uno. Y esto es relativo a las contingencias, a eso que hace encuentro y encuentro inesperado. Así, los que se hacen cargo de un niño forman parte de ello. No en tanto representantes de roles normalizados, sino en tanto soporte vivo, soporte encarnado de una función cuya lógica es relativa al lenguaje y por ello, no es controlable, y escapa a lo educativo.

El psicoanálisis no deplora el tiempo pasado, sabiendo que nada detiene los avances del discurso de la ciencia, tomamos en cuenta, - y nos ocupamos en el caso por caso de las demandas de los sujetos que sufren de aquello que hace signo de un síntoma engendrado por un real que se opone de manera singular, a los nuevos imperativos del amo contemporáneo.

## NOTAS

1. Lacan., Él atolondradicho, Otros Escritos, Buenos Aires, 2012, p
2. Lacan J., Televisión, *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, p 554.
3. Jean Daniel Rainhorn, coeditor de New Cannibal Markets, Globalization and Commodification of the Humain Body, Fondation Brocher/ Edición de la Maison des sciences de l'homme. *Le monde*, Science & Medicine, miércoles 15 julio 2015.
4. Lacan, J., Seminario XVII, El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992
5. *Idem*. p. 192.

I COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: DEL INCONSCIENTE AL PARLÊTRE  
DISCIPLINA DEL COMENTARIO  
Ciudad de México, 24 de febrero 2018

## Disciplina del comentario

Silvana Di Rienzo

El párrafo que seleccioné para este comentario está extraído de la intervención de J.-A. Miller en la clausura del X Congreso de la AMP del año 2016, "El cuerpo hablante, sobre el inconsciente en el siglo XXI", que como se indica hace serie con los anteriores, "El orden simbólico en el siglo XXI", y "Un real para el siglo XXI", todos con una clara alusión a la época y con una orientación definida hacia la última enseñanza de Lacan. El título de esta intervención es "Habeas corpus" (De Río a Barcelona) y el párrafo dice:

*"El inconsciente del que se trata desde entonces no es un inconsciente de pura lógica sino, si se puede decir así, un inconsciente de puro goce. Para designar este nuevo inconsciente, Lacan ha forjado una nueva palabra, un neologismo que se empieza a repetir, el parlêtre, bien distinto del inconsciente freudiano que es de orden ontológico y ético, como hemos visto. Por el contrario, el parlêtre es una entidad óptica, porque necesariamente tiene un cuerpo, ya que no hay goce sin cuerpo. El concepto de parlêtre -es lo que propongo- se sustenta en la equivalencia originaria inconsciente-pulsión."*

En principio podemos distinguir claramente la referencia a un inconsciente "nuevo", el *parlêtre*, y a otro, el inconsciente freudiano, ¿viejo?. Si lo quisiéramos pensar en una línea temporal de uno a otro está contenido el recorrido mismo del desarrollo del psicoanálisis. Recorrido que es un sostenido *work in progress*, como se desprende de los títulos de los últimos Congresos de la AMP, y que mantiene viva la indicación de Lacan "mejor pues que renuncie quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época"<sup>1</sup>. Y en ese sentido podemos aventurar que la subjetividad de la época presenta cierta afinidad con la última enseñanza de Lacan.

Comienzo con la pregunta más obvia, ¿qué hacemos con el "viejo" inconsciente freudiano? ¿Lo descartamos y lo reemplazamos por el nuevo? Pero sobre todo ¿por qué surge la necesidad de este nuevo inconsciente? Las respuestas tendrán todas las implicancias clínicas y en la dirección de la cura.

En el párrafo ya tenemos la pista sobre qué trata lo nuevo, desde el mismo título de la intervención, "habeas corpus, tu cuerpo es tuyo"<sup>2</sup>, cuerpo y goce aparecen en escena con lo nuevo. Pero, nobleza obliga, comencemos por el "viejo" inconsciente freudiano, de orden ontológico en tanto no es un siendo (ens) y no tiene manifestaciones físicas. El supuesto de que existen procesos anímicos inconscientes fue fundamental y fundacional. Freud quería saber y



la histérica hablar, transferencia mediante su determinación, su deseo, en lograr descifrar lo oculto y encontrar la verdad detrás del síntoma fue crucial; dimensión ética en juego desde el comienzo. Lenguaje como comunicación, mensaje dirigido al Otro posible de ser descifrado a partir de la articulación significativa.

La sexualidad se presenta como traumática desde el inicio, hay entonces causa sexual y verdad oculta, hay pulsión y hay lenguaje, hay satisfacción y hay sentido. El Complejo de Edipo fue el operador freudiano responsable de regular lo pulsional, función simbólica del padre, ordenando, delimitando el goce posible. El inconsciente freudiano es solidario en cierto modo de la sexualidad traumática, como una defensa vía la represión de esto pulsional. En "Lo inconsciente", Freud incluye en su descripción metapsicológica, junto con el punto de vista tópico y dinámico, el económico, que "aspira a perseguir los destinos de las magnitudes de excitación". Idea de lo real en Freud en su versión energética como constancia de la energía libidinal. Más tarde, sin embargo, se refirió a las pulsiones como "el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica"<sup>3</sup>. A partir de la clínica misma Freud es interrogado ya que algo de lo pulsional se presenta como rebelde a ser atrapado por lo simbólico, resistente al desciframiento.

Lacan en su primera época, de la mano de Freud y sirviéndose de los conceptos de la lingüística estructural y la lógica matemática, desarrolla todo el andamiaje que le permite dar cuenta de este inconsciente que se lee, que se interpreta. La apuesta de Lacan es por lo simbólico. Sus postulados "el inconsciente estructurado como un lenguaje"<sup>4</sup> o el "inconsciente que procede de lo lógico puro"<sup>5</sup> dan cuenta de eso. Se sigue sosteniendo el inconsciente como una entidad ontológica, el sujeto representado por un significante ciertamente no tiene cuerpo. La estructura del lenguaje, el sistema simbólico es el dato primario.

Me refería antes al *corpus* freudiano en el que, junto a este inconsciente a descifrar, está la teoría de las pulsiones, su punto de vista económico, lo que es del orden de lo que se satisface. ¿Dónde quedaría aquí lo pulsional, el goce? Lacan va ensayando distintas respuestas a esta pregunta a lo largo de esta primera parte de su enseñanza, el goce es bien remitido a lo imaginario, a lo real o reabsorbido en lo simbólico; hay disyunción absoluta entre significante y goce o hay significantización del goce, depende del punto de su recorrido que tomemos como referencia. El objeto *a*, se presenta como una solución en tanto "al mismo tiempo que forma parte de la armadura del fantasma está en el corazón de la pulsión y tiene algunas propiedades del significante... se presenta por unidades, es contable y numerable, ya es pues un goce... un degradado del goce, un modelado del goce con el modelo significante"<sup>6</sup>. De todos modos, aquí seguimos en el "viejo" inconsciente.

Entonces, ¿Cómo llegamos al *parlêtre* y por qué? A la altura del Seminario 17 y Radiofonía, Lacan dice que lo que se articula en el inconsciente es repetición y que lo que precisa de la repetición es el goce. El sistema simbólico ya no aparece como un dato primario, sino que se plantea una relación originaria del significante con el goce y la refiere al cuerpo. La verdad se presenta como solo posible de ser "medio dicha", ya que no está escrito un saber sobre lo sexual y el inconsciente se revela como engañoso.

Sin embargo el Seminario XX fue el momento de viraje, superación de la dicotomía inconsciente y pulsión, surgimiento del *parlêtre*. Si antes la apuesta era por lo simbólico y la articulación

significante, aquí la apuesta es definitivamente por el goce que reintroduce el cuerpo, ya que "un cuerpo es algo que se goza"<sup>7</sup>. ¿Qué hay entonces previo al sistema simbólico? Primero hay un cuerpo afectado por el goce. Equivalencia entre inconsciente y pulsión en tanto tienen un mismo origen, el efecto de la palabra sobre el cuerpo, palabra ya no con sus propiedades significantes sino como *lalengua*, "las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir"<sup>8</sup>. Este decir es previo al lenguaje, no descansa sobre la creencia en la comunicación, no es compartido, sino que es un acontecimiento y es privado, no enlaza con nada ni con nadie y da cuenta de una disarmonía originaria. En este sentido el lenguaje pasa a ser una elucubración, una construcción sobre *lalengua*. Este cuerpo que el *parlêtre* "tiene" ya no es el cuerpo de la imagen unificadora de antaño, sino que cambia de estatuto. "Lo real, diré, es el misterio del cuerpo que habla, es el misterio del inconsciente"<sup>9</sup>. Como consecuencia, todo lo que aparecía hasta aquí como un dato primario, el lenguaje, el inconsciente, el Nombre del Padre, incluso el objeto *a*, son reubicados como semblante o como ficción, en tanto se trata de elaboraciones posteriores sobre aquello que es primero. Este giro conlleva una nueva conceptualización del síntoma y un replanteo de la dirección de la cura y el final de análisis.

A la serie: "inconsciente, lenguaje, formaciones del inconsciente, síntoma que se descifra, verdad, sentido", se contraponen a partir de aquí esta otra que la antecede: "*parlêtre, lalengua, fuera de sentido, sinthome* como pieza suelta de la que hay que encontrar su función, *escabel*".

Para llegar a este "nuevo inconsciente" fue necesario que Lacan soltara la mano de Freud. Fue necesario un más allá del padre, del lenguaje, del sentido y del desciframiento, de la verdad y del síntoma. Un más allá fue necesario para dar cuenta de que, al final, no hay un más allá sino un goce opaco que excluye el sentido y que permanece. En la versión más pragmática que encontramos en el último Lacan: como no se puede ir más allá, hay que hacer algo con eso, hay que arreglárselas.

¿Qué hacemos entonces con el viejo inconsciente freudiano? ¿Lo olvidamos? No, no lo olvidamos, sino que nos servimos de él. "...Nos servimos del Nombre del Padre en psicoanálisis: pasamos por el desciframiento, pasamos por los efectos de verdad, pero estos efectos se ordenan según un real que no tiene orden"<sup>10</sup>.

#### NOTAS

1. Lacan, J., "Función y campo de la palabra y el lenguaje", en *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores, Bs. As., 1988, p. 309.
2. Miller, J.A., "Piezas sueltas", *Los cursos Psicoanalíticos de Jacques - Alain Miller*, Ed. Paidós, Argentina, 2013, p. 36.
3. Freud, S., "Más allá del principio del placer", *Obras completas, Tomo XVIII*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995, p. 34.
4. Lacan, J., *Seminario 11*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 28.
5. Lacan, J., *Contraportada de los Escritos 2*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 1975.
6. Miller, J.A., *Habeas corpus (De Río a Barcelona)*, *Scilicet*, Ed. Grama, Buenos Aires, 2017, p. 15.
7. Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 32.
8. Lacan, J., *El seminario, libro 23, El sinthome*, Paidós, Buenos Aires, 2006, p. 18.
9. Lacan, J., *El Seminario, libro 20, Aún*, Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 158.

10. Miller, J.A. "Piezas sueltas", *Los cursos Psicoanalíticos de Jacques - Alain Miller*, Ed. Paidós, Argentina, 2013, p. 40.

I COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: DEL INCONSCIENTE AL PARLÊTRE  
PERSPECTIVA DEL CONCEPTO  
Ciudad de México, 24 de febrero 2018

## Lenguaje/lalangue

### Alexandro Simancas

*El lenguaje es lo que se procura saber  
respecto de la función de lalangue.  
J. Lacan Seminario Aun*

A mi entender, esta frase de Lacan ubica muy bien la perspectiva del lenguaje respecto de la lalangue, término que inventa en su última enseñanza para dar cuenta de la primacía del goce engendrado por el significante, resonancia fonemática que erosiona la carne del viviente, y eleva *nubes, aguas superiores de su goce, cargada de rayos que distribuyen cuerpo y carne* - diría en Radiofonía en el año de 1970-[1].

Años antes con la invención del objeto *a* y la elaboración de sus discursos en el seminario XVII, Lacan se esfuerza en mantener la hegemonía de lo simbólico y con ella, el intento de domesticar lo real de la satisfacción pulsional. JAM en su elucidación sobre los paradigmas del goce[2] a través de los diferentes ciclos en la enseñanza de Lacan, señala un *impasse* fundamental entre el quinto paradigma y el sexto, es decir entre el goce discursivo planteado con los cuatro discursos, y el Seminario XX en el que define al lenguaje como una *elucubración de saber sobre lalangue*[3].

La dificultad entre estos dos paradigmas se refiere a la imposibilidad de mantener un sujeto evanescente, insubstancial efecto del significante y que se distingue por su falta en ser, en el doble mecanismo de la alienación/separación -el cual requiere al introducir el objeto *a* en su vertiente de plus de goce; ya no un sujeto sino un cuerpo vivo, sexuado, que haya sido marcado con un menos por el traumatismo originario del lenguaje sobre el organismo, en torno al cual se construye el cuerpo erógeno con sus bordes, agujeros y objetos parciales correspondientes en los que se intentará restituir la pérdida de vida, de goce, causada cuando nos humanizamos al ser expuestos al baño del lenguaje. Estos objetos pulsionales o sublimados producto de la civilización, elementos discretos con cualidades que los asemejan al significante, recuerdan la mixtura del falo que en su momento condensaba cualidades simbólico/imaginarias, siendo la del *petit a* una mixtura entre lo simbólico y lo real del goce.

Ahora bien, ¿qué concepción del inconsciente es tributaria de estos paradigmas, del lugar privilegiado que al lenguaje le reserva para dar cuenta del campo abierto por Freud?

En septiembre de 1953 J. Lacan, ante una asamblea dividida, profiere el discurso de Roma[4], preámbulo de su informe que marcaría el inicio de su enseñanza, esfuerzo sostenido y apasionado por responder a las preguntas, las interrogantes elididas o ignoradas producto del descubrimiento freudiano: el inconsciente, concepto, supuesto necesario que Freud inventa y transforma valiéndose de las ideas que su época le otorgaba para dilucidar la problemática que encarnaba el tratamiento de las neurosis, en particular, la histeria.

Lacan, aludiendo a las nuevas generaciones, cuestiona la actitud de la que las preceden ante las preguntas que los jóvenes se hacen sobre los fundamentos de la nueva ciencia, y con ello pone al descubierto lo que para él era evidente: el psicoanalista, no puede ser ajeno, indiferente, a la lógica que subyace a la palabra, a la herramienta de la que se sirve para operar la cura psicoanalítica, y que en los sueños, los lapsus, las agudezas del lenguaje, los actos fallidos y los síntomas, da cuenta de conformar la estructura de estas formaciones y con ellas, la del inconsciente.

*¿De qué se trata (el psicoanálisis)? ¿Qué puede ocurrir de efectivo entre dos sujetos de los cuales uno habla y el otro escucha? ¿Cómo una acción tan insalvable en lo que se ve y en lo que se toca puede alcanzar las profundidades de las que presume?[5]* Son estas las preguntas que inauguran su enseñanza, y se mantienen en todo su lapso durante el cual de tiempo en tiempo, agotados los caminos ensayados, irrumpe una nueva tesis, otra perspectiva que desplaza, restringe o fractura, lo anteriormente elaborado.

*El psicoanálisis es posible si y solo si el inconsciente está estructurado como un lenguaje* este aforismo lacaniano conocido por todos, orienta un largo trecho de su enseñanza en el que formaliza, sirviéndose de la lingüística propuesta por Ferdinand de Saussure y Roman Jakobson, la teoría de una práctica legada por Freud y sus discípulos. El concepto que articula el inconsciente con el lenguaje es la estructura, término que da nombre a un movimiento que en los tiempos de Lacan, se impone como una categoría de análisis para abordar toda una gama de fenómenos y problemas de distintos campos del conocimiento, proveyendo a Lacan del instrumento idóneo para esclarecer y echar las bases necesarias en la construcción racional de un paradigma eficiente que diera cuenta de la especificidad del campo abierto por Freud.

Si el inconsciente está estructurado como un lenguaje, entonces su funcionamiento responde a una lógica, cuál, la del significante: elemento del signo lingüístico al que -contrario a la propuesta de Saussure- Lacan le otorga la primacía sobre el significado para la constitución de sentido. Con ello, la posibilidad de ubicar esa otra cadena significante distinta a la que se atiende el analizante y en la que se objetiviza, olvidando el lugar desde donde habla, su enunciación, en el que el psicoanalista atestigua el deslizamiento del deseo que al sujeto se le escapa por ser él mismo, efecto de lenguaje. Mas ¿qué es un significante? Es, dice Lacan primeramente, lo que representa a un sujeto para otro significante, con lo cual introduce no solo la pareja necesaria para establecer la relación circular entre ellos, sino también la concepción de un sujeto insubstancial que se desliza en la cadena, irrepresentable, un conjunto vacío que solo alcanza cierta fijeza con el S1 de la identificación.

Así, paso a paso Lacan traduce el inconsciente freudiano a una lógica estructuralista del lenguaje en el que la relación entre los elementos de un conjunto constituye la estructura, la función particular que desempeña cada uno y su interdependencia. El sujeto tachado, la pareja

S1-S2, el *petit a*, la *phi* minúscula con el menos de la castración, el *phi* mayúscula para el falo, el A del gran Otro... elementos con los cuales operar la *aufhebung* de lo imaginario por lo simbólico, la mortificación signifiante sobre el cuerpo del viviente que habla. Con lo anterior, es evidente que el inconsciente que se deriva de este aforismo es una defensa sostenida contra el goce, que si bien esclarece el funcionamiento y dificultades producidas en el aparato psíquico, desconoce lo que al final de su enseñanza referirá respecto al lenguaje definiéndolo como un aparato de goce[6], mediante el cual se aborda la realidad, no se tratará entonces en lo sucesivo de concebir al inconsciente como un instrumento regulador del exceso que nos habita, sino él mismo como producto de lalangue mediante el cual el goce del cuerpo propio se integra y da fundamento al parlêtre, término con el cual dice Lacan en su conferencia *Joyce el Síntoma, sustituirá al ICS de Freud*.

Este parlêtre, ser que habla no tanto para comunicarse sino para gozar de las palabras que resuenan en su cuerpo, constituye un inconsciente hecho de lalangue, precipitado de las resonancias del signifiante que conformará un *inconsciente otro*, en el que la letra, el trazo sin sentido será la cifra a cernir en el curso de un proceso analítico, a través de la resonancia que los equívocos de la interpretación puedan perturbar y desmontar de las defensas erigidas. El inconsciente del Seminario Aun, es pues dice Lacan, una *habilidad, un saber hacer con lalangue*[7] -causa de afectos enigmáticos sobre el parlêtre-, *es un lenguaje hipotético respecto a lo que lo sostiene*[8], es a final de cuentas, como el lenguaje, una elucubración que intenta responder, arreglárselas con la falla, la falta, el exceso de goce que ningún esfuerzo simbólico, del signifiante puede erradicar.

Finalmente, a esta subversión radical que opera Lacan en los últimos años de su enseñanza sobre el concepto y uso del lenguaje y el inconsciente, es necesario agregar lo que sucede con el síntoma, que acorde con la transformación de los otros conceptos es definido como *acontecimiento del cuerpo*[9], como un goce fuera de sentido, incurable, refractario a la interpretación tradicional, y sin embargo imposible de cernir sin el uso de la palabra, sin los equívocos del lenguaje, único instrumento para afectar lalangue de cada uno.

#### NOTAS

1. Lacan, Jacques, Radiofonía, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 432.
2. Miller, Jacques Alain, La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica, *Paradigmas del goce*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
3. Lacan, Jacques, Aun *Seminario XX*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 167.
4. Lacan, J., Discurso de Roma, *Otros Escritos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, pp 147- 160.
5. *Ibid*, p. 148
6. Lacan, J., Aun, *Seminario XX*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 69.
7. *Ibid*. p.167
8. *Ibid*. p.168
9. Lacan, J., "Joyce el Síntoma". *Otros Escritos* .Ed. Paidós, Buenos Aires, 2012, p. 595.

I COLOQUIO SEMINARIO INTERNACIONAL 2018: DEL INCONSCIENTE AL PARLÊTRE  
DISCIPLINA DEL COMENTARIO  
Ciudad de México, 24 de febrero 2018

## El sonar de otra cosa: Interpretación

Eréndira Molina

*Lacan reivindicaba dignidad para su pensamiento. Porque, decía él, se esforzaba por salir de los caminos trillados. Y efectivamente este pensamiento desconcierta. Se trata, para nosotros, de seguirlo por vías inéditas. Esas vías son a menudo oscuras. Se volvieron más oscuras aun cuando Lacan se adentró en su última enseñanza. Hubiéramos podido dejarlo allí, abandonarlo. Pero nos comprometimos a seguirlo y... hay que dar testimonio de ello.*

"La interpretación no es un fragmento de construcción que apunta a un elemento aislado de la represión, como pretendía Freud. No es la elucubración de un saber. Tampoco es un efecto de verdad absorbido enseguida por la sucesión de las mentiras. La interpretación es un decir que apunta al cuerpo hablante, y para producir un acontecimiento, para llegar a las tripas, decía Lacan -eso no se anticipa, sino que se verifica con efecto retroactivo (*après coup*), porque el efecto de goce es incalculable. Todo lo que el análisis puede hacer es concordar con la pulsación del cuerpo hablante para insinuarse en el síntoma. Cuando se analiza el inconsciente, el sentido de la interpretación es la verdad. Cuando se analiza el *parlêtre*, el cuerpo hablante, el sentido de la interpretación es el goce. Este desplazamiento de la verdad al goce da la medida de aquello en lo que se convierte la práctica analítica en la era del *parlêtre*."

**Miller, J.-A. "El inconsciente y el cuerpo hablante". Conferencia pronunciada por Jacques-Alain Miller en la clausura del IX Congreso de la Asociación mundial de psicoanálisis (AMP) el 17 de abril del 2014, en París.**

Jacques Lacan pudo cernir, lo que en apariencia es obvio "la puntuación decide el sentido", en el psicoanálisis lo que permite ser legible al inconsciente es la puntuación, ya que esto es lo que agrega o desplaza el analista al habla, por lo que la interpretación analítica es esencialmente un hecho de puntuación.

Los contenidos de la interpretación, son poco transmisibles fuera de la experiencia analítica, esto porque no se trata del contenido de la interpretación dado por el analista sino de la forma.

La puntuación, no solo permite la trayectoria del inconsciente en la palabra, sino que constituye el inconsciente como legible; de tal manera que Lacan decía que en tanto más se interpreta el inconsciente, más se verifica. Es la puntuación analítica una máquina que valida la práctica. Es decir es aquella experiencia en donde devenimos practicantes.

Freud, en su momento, comenta que en el inconsciente, todo está escrito y registrado como una memoria, en donde por medio de sueños, lapsus, chistes todo podía ser dicho, y puesto en significantes.

En su texto, dirigido a los psicoanalistas, presenta la manera en que el trabajo pretende enseñar a comprender, a descifrar, a leer, a la vez que señala lo limitado y las resistencias frente al saber del sujeto. Y resume la tarea terapéutica en dos contenidos: hacer consciente lo reprimido y poner al descubierto las resistencias.

Partiendo de la idea que hacerlo pasar por lo simbólico, lo consciente, haría desaparecer el síntoma ya que se accedía a lo más oculto, a lo secreto. Pero se encontrará con una resistencia del síntoma que se va a negar a desaparecer aunque se haya esclarecido la verdad por el trabajo analítico y al final de su enseñanza, va a hablar de "restos sintomáticos" irreductibles, por lo que propondrá retomar el análisis cada tanto.

Esto es así porque Freud no formaliza una diferencia entre sujeto y cuerpo, entiende un sujeto, constituido como tal por la palabra y el deseo del Otro, y si bien puede aceptar que hay también un goce en juego, no va más allá.

Iniciando con un goce descrito como percepción, en donde el primer momento es el del impacto de la intrusión del significante y del goce en el ser vivo, anterior a la simbolización. El segundo momento es el del cifrado, que deja una marca como memoria: es el registro del impacto anterior, carece de sentido y de ordenamiento temporal.

El tercer momento está caracterizado por su devenir, que puede ser escuchado y es constitutivo del inconsciente. Lo que se descifra en este tiempo es el goce que la escritura del tiempo anterior cifraba. El cuarto momento es el de la lectura, donde se reduce el absurdo y el sin-sentido para generar el campo del sentido, profundizando en el desconocimiento y el alejamiento del goce. Es el preconscious, ligado a las representaciones de palabras y al proceso secundario. Y en el quinto momento de extracción de goce el campo del sentido es vaciado y se articula un goce que circula bajo el deslizamiento del significante.

En la enseñanza de Lacan se distinguen dos momentos: el primero, desarrollado sobre los mecanismos del inconsciente y la articulación significante (Instancia de la letra); y el segundo centrado en la estructura del inconsciente (Seminario 20, Aún).

La idea del inconsciente como escrito se basa en la propuesta del inconsciente estructurado como un lenguaje, en donde se trata de que el analizante lea, como haría con un texto, y que pueda leer cada vez mejor; ya no se trata sólo de descubrir que no se sabe; sino de expresar un saber que no se tiene, y así, construir un escrito, que por vía del análisis se verán sus efectos.

Desprendiendo la idea de que no está todo escrito en el inconsciente, de que hay una marca, una inscripción, que fija en el sujeto algo que falta; que es posible una traducción en torno a algo que pasa y no está escrito, en torno al goce y no al significante, Lacan dirá que el inconsciente es un saber que no se sabe, que no tiene conocimiento de sí.



Diferenciando este avance del progreso: "avanzar es seguir girando alrededor de lo imposible de decir". A partir de aquí se produce un cambio de axioma, hay un desplazamiento del deseo al goce, de la problemática del Otro a la del Uno: "El significante no está reducido a su articulación con S2, hay un estatuto del Uno sólo, y el significante no se limita a su función de representación del sujeto". Se extrae del conjunto del Otro el S1, con lo que cada significante puede ser considerado como un S1; por lo tanto, S1 es una letra "dado que una letra es esa unidad en el campo del lenguaje que no se refiere a otras".

En la última enseñanza, Lacan dice que se trata de saber lo que en un discurso se produce por efecto de lo escrito: "Si algo puede introducirnos en la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino sólo con la lectura, la lectura de lo que uno escucha del significante. Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual. A eso se debe que haya cierto efecto de discurso que se llama escritura. La relación sexual es algo que jamás podrán escribir, escribir con un verdadero escrito". Introduciendo el nivel del goce, desde una perspectiva más centrada en lo real, se desprende que el goce tiene un efecto significante, sostenido por el cuerpo, que sufre las consecuencias, depositado en la lengua, saber inconsciente dice Lacan, que está constituido por una serie de significantes aislados, cuyo significado el sujeto desconoce; es un saber que se fija de manera indeleble, y que fija algo del goce del cuerpo en el momento mismo en que el sujeto hace la experiencia de un imposible, lo va a ser porque parte de una premisa falsa, y es la de que el sujeto se constituyó por el lenguaje; lenguaje que nunca pudo absorber totalmente lo real. Por ello, no se trata del sujeto, sino del *parlêtre*, nuevo modo de nombrar el inconsciente, definido como la unión del sujeto y el cuerpo, en donde el goce no le habla al Otro y muestra el real sobre el que el sujeto ha montado su goce.

La práctica analítica en la era del *parlêtre* es entonces "un forzamiento por el que un psicoanalista puede venir para hacer sonar otra cosa que el sentido".

Apostar a la interpretación de esta manera, es tener la posibilidad de producir un significante nuevo una forma nueva de arreglárnosla con nuestras formas de goce y poder dar cuenta de ello.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Miller, Jacques- Alain, "El inconsciente y el cuerpo hablante". Conferencia pronunciada en la clausura del IX Congreso de la Asociación mundial de psicoanálisis (AMP) el 17 de abril del 2014, en París.
- Miller, Jacques- Alain, "Piezas sueltas", Buenos Aires, Paidós, 2013, Barcelona, Paidós, 1998
- Freud, Sigmund, "Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica", en *Obras completas*, Volumen XVIII, Buenos Aires, Ed. Amorrortu, 1990.
- Jacques Lacan, *Seminario XX, Aún*, Barcelona, Paidós, 2004.
- Jacques Lacan, "Función y Campo de la Palabra y del Lenguaje en Psicoanálisis", en *Escritos 1*, Siglo XXI.
- Jacques-Alain Miller, "La lectura del inconsciente", en *Bitácora Lacaniana #1*, Grama 2012.
- Jacques Lacan, "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón de Freud", en *Escritos 1*, Siglo XXI.

## SEMINARIO DE TEXTOS POLÍTICOS

Ciudad de México, 22 de enero de 2018

## Elegir el pase

Viviana Berger

*"Lo que nace de un análisis nace en el nivel del sujeto, del sujeto que habla, del analizante, por medio -el hombre piensa, decía Aristóteles, con su alma- de esa mierda que le propone el objeto a bajo la figura de su analista."  
(Jacques Lacan, El Seminario Libro 19...O peor)*

¿Qué lleva a un analista que ha terminado su análisis a presentarse al dispositivo del pase? ... porque no es regla que se acaba el análisis, y entonces, ¡el pase!

Están los argumentos teóricos, tales como "la necesidad de verificar el fin del análisis", "dar cuenta del pasaje del analizante al analista", "el compromiso político con la Escuela y la causa del psicoanálisis", etc., que, aunque muy válidas, no dejan de ser versiones universales, que, en tanto tales, no dan cuenta del operador lógico que propulsó ese paso, ni trascienden tampoco las explicaciones del sentido.

Mi interés, entonces, es poner en el microscopio los materiales de los testimonios que tuvieron lugar durante nuestras últimas jornadas, uno por uno, para entender cómo se produjo ese paso en cada caso, a partir de la construcción lógica con la que cada AE demuestra su final de análisis, más allá de la verdad mentirosa de su relato.

### I- Algunas coordenadas

En el Curso *Sutilezas analíticas*, hay una clase que lleva por título "*Se terminó, entonces, el pase*", en la que Bernard Seynhaeve es invitado por Miller a exponer acerca de cómo se presentó para él, el final de su análisis y su demanda de pase. Él lo hace ubicando tres momentos:

1) **el encuentro con lo real y el tiempo de aprehensión del objeto**, destacando "la insondable decisión del ser de atraparlo, de reconocérselo, de apropiárselo".

El encuentro con lo real siempre tiene una connotación traumática; pero, no es lo mismo el encuentro con lo real que se produce por algún acontecimiento en la vida de un sujeto (y que a veces, incluso, lo mueve a una consulta), que el encuentro con lo real que se produce en el seno del dispositivo analítico, apuntalado en el analista y modalizado por la transferencia -

tomando a Freud, en el marco de la "neurosis artificial" que crea el análisis. La diferencia es la posibilidad de aprehender el objeto.

En este aspecto, el analista ocupa un lugar clave, funcionando y ejerciendo, particularmente en esta ocasión, no tanto el significante de la transferencia, el Otro del saber, el semblante de objeto, sino soportando la pulsión misma. Lacan dirá en el Seminario 19: "el analista no hace semblante, él ocupa la posición de semblante... Ese semblante brinda su altavoz a algo distinto de sí mismo, y justamente porque se muestra como máscara -llevada abiertamente, digo, como en la escena griega".[1]Más adelante, dirá: "si existe algo denominado discurso analítico, se debe a que el analista *en cuerpo*, con toda la ambigüedad motivada por ese término, instala el objeto *a* en el sitio del semblante".[2]

El recorrido analítico, bajo las coordenadas de la transferencia posibilita, entonces, la extracción del objeto soporte del goce, y abre un margen para que el sujeto pueda separarse de ese goce (al menos, en parte) -lo cual ya es una conquista importante (una cosa es verse arrasado por lo real, sintomatizando, en *acting*, etc., y otra, la capacidad de soportarlo); y, en un paso siguiente, apropiárselo. Bernard Seynhaeve ubica esa apropiación en calidad de un *acto*, lo nombra como: "*el acto de reconocimiento*".

Para que el sujeto reconozca que finalmente "*Es esto*", se debió recorrer un largo camino de la experiencia de la división subjetiva, a través de la selva fantasmática, hasta el agotamiento de las significaciones, que generaría las condiciones que *forzarían* a una elección-que el sujeto debe asumir con su acto y que, entiendo, implican una pérdida de goce, del goce de la falta. Es un forzamiento, en tanto no es tan evidente que el sujeto asuma ese real espontáneamente, sin resistencias, ni que esté tan dispuesto a ceder el goce que lo soporta.

En el curso *Los signos del goce*, en un acápite que lleva por título *Sacrificar la falta*, Miller lo dice así: "La castración es una falta, y lo que evidencia la experiencia analítica es que el sujeto se aferra a ella. De aquí que el fin del análisis sea formulado como asunción de la castración, o sea pérdida de una falta, y que sin duda entrañe un sacrificio. Pero dado que ese sacrificio es sacrificio de una falta, trae aparejado un cambio de signo, luego, asumir la castración significa sacrificar la falta en ser, es decir, lo más valioso que el sujeto del significante cree tener. Desde esta perspectiva, la asunción de la castración pudo ser concebida por Lacan como destitución del sujeto. Encontrarán esta referencia en su texto sobre el estadio del espejo, donde propone para el final de análisis la fórmula: "*Tú eres eso*", que resume en una frase la destitución del sujeto en tanto que se realiza como objeto y la asunción de la castración como pérdida de una falta."[3] (La buena noticia es que el sacrificio de una falta, trae aparejado un cambio de signo -que, entiendo, habilita un mejor arreglo con el goce constitutivo).

Si el sujeto abandona la elección por la falta en ser (*S/*), entonces el sujeto ya no es más sujeto (destitución subjetiva), cesa de alienarse en el *S1* que comanda la cadena en busca de otro significante en el cual representarse -fin de la indeterminación significativa (sujeto dividido, "no sé lo que digo", "ignoro allí donde soy hablado"). En este sentido, el análisis es opuesto a la tendencia "natural" del sujeto que no se inclina por reconocerse en *a* sino más bien, en *S1*.

Reconocer en esa *Cosa* su propia falta en ser implica, asimismo, la asunción de la inexistencia del Otro, soportar sus consecuencias (el desierto, la detención de la cadena, la vanidad del

sentido, la zambullida en el espacio del vacío, el silencio, una soledad radical -entre otras formas de decirlo).

Obviamente, este movimiento no puede no tener su corolario en la transferencia: "Se revela que el propio analista no era más que semblante, continente vacío que sostiene el deseo de saber del sujeto. El sujeto supuesto saber cae con la revelación de eso a lo que se reduce el objeto, y su caída es correlativa del surgimiento de ese real"[4].

Es decir, la destitución subjetiva es, ante todo, destitución del sujeto supuesto saber y caída del analista como un desecho. "El héroe trágico es el analista reducido a desecho de la operación que ha patrocinado, lo cual no quita en absoluto que para el analizante la experiencia analítica sea patética, desgarradora"[5].

Retomando la exposición de Bernard Seynhaeve, él luego propone un segundo punto

2) **el tiempo para comprender**, una oscilación subjetiva, que se despliega aún en el marco de la experiencia analítica.

Y finalmente,

3) **el momento de aceptar y ratificar la evidencia**. "Era entonces eso. Reconozco en ti el signo del final". El acto de admitir el final.

## II- Sobre los testimonios

### 1) Marta Serra Frediani AE (2017-2020), AME, ELP

Marta comentaba durante la conversación política que siempre había dicho que cuando acabara el análisis pediría el pase; desde el comienzo el pase era un horizonte -de hecho, había sido admitida en la Escuela por el pase a la entrada. Pero, ¿qué la llevó finalmente a pedirlo? Evidentemente, no fue una mera cuestión de propósitos; de hecho, termina su análisis, pero no es sino varios años más tarde que se presentará al pase.

De la construcción que nos presenta descompuse 5 pasos lógicos:

1) **Conclusión del análisis con el develamiento del programa de goce**: "el sujeto era jamón, el sujeto era ese objeto y eso era lo que se repetía, una y otra vez, en la compulsión de seducción que había comandado su vida".

Aislar el objeto que había sido para el deseo del Otro tuvo un alivio sintomático radical; a partir de ahí, pudo amar a un solo hombre -que era finalmente, lo que le había demandado al análisis. Sin embargo, descubrir este saber y la satisfacción del levantamiento sintomático no fueron suficientes como para llevarla al pase; fue pasadora y miembro del cartel del pase, pero no emergía para ella la pregunta por su propio pase.

**2) La pulsión erótica en la transferencia y el acontecimiento del cuerpo.** Un sueño erótico con el analista la reconduce a la consulta: el analista le pide disculpas porque después de ese encuentro sexual ya no es posible continuar su análisis con él.

De nuevo cara a cara con el analista, se impuso el antiguo tema del *vaivén* que, de repente, se presentó bajo una perspectiva radicalmente distinta: "no se trataba de que el espacio cambiara de dimensiones. Era el cuerpo mismo el que se agrandaba y se achicaba. El cuerpo vibrando como eco de esas voces que hablaban a distancia, voces que decían sin producir un dicho, sin producir un sentido. Era *lalengua*, fuera de sentido, percutiendo el cuerpo". A partir de aquí, la travesía analítica por el desierto del inconsciente real mientras era absorbida "por un real sin fondo, un agujero que me deglutía".

**3) La aprehensión del objeto en la transferencia: el analista-jamón.** "Usted me devora, pero eso la sostiene" -le decía el analista en la turbulencia del *vaivén*.

"Pensamientos negros" y "frivolidad" fueron significantes que surgieron de esas vertientes pulsionales en el *vaivén* de muerte y de vida. Pero, no será hasta que en el diván se escuche diciendo "Ya me separé del *jamón*. Entonces... ¿de qué otro *jamón* tengo que separarme para acabar el análisis?: *¿de quel Jambon dois-je me séparer pour finir l'analyse?*" "JAM BON, tengo que separarme de JAM, mi analista, bueno" -concluirá.

**4) La apropiación del objeto resto de goce por parte del sujeto.** "Vos sos una seductora" -escucha de su analista "decaído".

Reconocerse en una nueva versión de "Seductora" de signo cambiado, ya no como el S1 comandando al sujeto, sino más bien, apropiándose del resto de goce incurable que provee al sujeto de un modo de gozar que lo singulariza, despojado del escenario y de la escena, más allá del sentido.

**5) La elección por el plus de vida y el pedido de pase.**

Con la cesión por parte del sujeto del goce del jamón, cual objeto inservible y desechado, bajo las diferentes versiones edípicas del menos-fi ("la no deseada", "la que defrauda", "la encontrada debajo de un puente", "la que cuenta sin contar"); separada del empuje a la autodestrucción del padre (quien "Tuvo una vida para morirla"), y la voracidad materna; ahora sabiendo que "se hace desear", pero para sí misma, como su modo propio y singular de preservarse de lo mortífero de la pulsión.

Algo así como la decisión del sujeto de dejar plantado al objeto *a*. Ahora sí, resultó, finalmente, en "entonces, el pase".

## 2) María Cristina Giraldo AE (2016-2019), AME, NEL

María Cristina relata que el pase apareció en su horizonte como el revés de la pantalla del fantasma, en un cambio de signo: "Les voy a contar mi historia", cuando su programa de goce

se regía, en tal caso, por el "Dar con la cuchara en la boca del Otro", "Cantarle la verdad al Otro".

Ahora bien, ¿cómo atravesó su parálisis en el estrago materno?

**1) La analista trauma** puso el estrago bajo transferencia, forzando al sujeto a decir el "no" y cesar de insistir cual los suplicantes que lo esperan del padre. Dice: "Si no ponía un límite al estrago y a lo que en mí consentía al mismo, lo que se iba a estragar era mi transferencia al psicoanálisis y a la AMP".

Un forzamiento al no-todo, cálculo crucial de la analista que prestó su cuerpo para encarnar el propio trauma de la analizante y forzar una respuesta distinta que la de su sufrimiento neurótico.

**2) Cesión del goce del Martirio.** Decir "no" al estrago implicó atravesar el desencanto transferencial y ceder el goce del Martirio (S1 aislado en el análisis).

La caída del sujeto supuesto saber inaugura el tramo final del análisis.

**3) El acontecimiento del cuerpo.** La irrupción de una tos incoercible es reconocida por María Cristina como un **esguince en la voz**, invención singular con la que lee el anudamiento que inscribe la opacidad del goce.

Poner en la voz un esguince, que es una lesión que acontece en las articulaciones, manos y pies (piezas de su cuerpo marcadas por el traumatismo de la lengua) será su forma singular de arreglárselas con la voz del extravío de un superyó feroz, *esguinzar la voz del superyó* -una solución usando su propio síntoma que le permite moverse del circuito paralizante del estrago con el Otro.

**4) El consentimiento subjetivo.** Descompletada la ferocidad de la mirada materna, la salida del escondite para dar cuenta ante los otros de la Escuela de las consecuencias de un acto, con el plus de goce que le posibilita el "poner a caminar lo que tengo entre manos" y que la libera de la inhibición.

Ahora bien, para llegar al "entonces, el pase", se necesita el "se terminó" que le antecede, una íntima decisión del analizante de desapegarse del análisis, del inconsciente, del resto de goce del lazo con el analista (lo cual vemos que no es sin oscilaciones, tal como nos confiaba en su caso Bernard Seynhaeve, así como también Marta y María Cristina y varios otros AEs). Desapegarse del análisis para en tal caso, "apegarse" al resto de real aislado en su recorrido, contentándose con la satisfacción que el sinthome le pueda dar.

La decisión del pase es poner luego, ese objeto, en el Otro de la Escuela para -a partir de la renovación del trabajo en estas nuevas coordenadas- producir un saber nuevo para el psicoanálisis que se pueda transmitir a la comunidad demostrándose así una función, la función del analista, que no se constata sino como "efecto del discurso que él mismo produce".

Miquel Bassols proponía la idea que, así como para entrar en análisis había que tocar la puerta del inconsciente desde el interior, para salir del análisis, habría que llamar desde el exterior - sólo que este exterior es un poco paradójico, pues concierne al interior del propio espacio de la experiencia analítica del inconsciente y a la ventana del fantasma. Y eso nunca será sin el acto de pasaje del analizante al analista.

### III- Para cerrar

*"Solo en el hecho de hablar es posible percatarse de que lo que habla, sea lo que fuere, es lo que goza de sí como cuerpo, lo que goza de un cuerpo al que vive como lo que ya enuncié con el tu-able, es decir, como tuteable, de un cuerpo al que tutea y un cuerpo al que dice "máta-te" en la misma línea. El psicoanálisis, ¿qué es? Es la localización de lo oscurecido que se comprende, de lo que se oscurece en la comprensión, debido a un significante que marcó un punto del cuerpo."*<sup>6</sup>

A partir de allí, el analizado, sabrá que habla a nivel de la pulsión -lo inefable del sujeto- que sabe que habla en su síntoma.

Este punto me parece clave, pues ilumina a mi criterio, el secreto de la enunciación del AE. Mi hipótesis es que ese resto no atravesable del goce inaugura una enunciación singular, que no se sostiene en la forma bella de combinar palabras -aunque no es sin arte- sino en el saber opaco respecto de lo que se satisface en su decir. Y que es desde allí, desde ese resto del síntoma que inaugura una enunciación singular, desde donde ese analista sostendrá y soportará su acto.

#### NOTAS

1. Lacan, Jaques, *El Seminario Libro 19,...O peor*, Editorial Paidós, pág. 170.
2. *Ibidem*, pág. 226.
3. Miller, Jacques-Alain, *Los signos del goce*, Editorial Paidós, pág. 98.
4. Miller, Jacques-Alain, *Sutilezas analíticas*, Editorial Paidós, pág. 208.
5. Miller, Jacques-Alain, *El banquete de los analistas*, Editorial Paidós, pág. 418.
6. *Ibidem*, pág. 149.

PROGRAMA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS DE LA NEL-CDMX  
SEMINARIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE LOS ENFERMOS  
Ciudad de México, 19 de febrero 2018

## De sorpresas y secretos en las presentaciones de enfermos

Viviana Berger

En Los inclasificables de la clínica psicoanalítica Jacques-Alain Miller dice: "*La presentación de enfermos constituye evidentemente un dispositivo adecuado para el sujeto psicótico para testimoniar sobre las transformaciones que experimenta y sobre la elaboración que esboza*"[1]. Un poco más adelante, lanza una "idea que hará gritar", dice "*en la presentación hay algo del pase. En el pase el neurótico pone lo que fue íntimo en un circuito de transmisión que escapa al analista... La presentación no es ciertamente un pase, pero es la introducción del Otro en una esfera que se quería protegida, reservada. La presentación no es el pase, pero tienen en común, por decir así, una estructura de exposición*".

Tenemos, por un lado, la condición de un discurso que da "testimonio" (que no es sobre cualquier cosa, sino sobre "las transformaciones que experimenta y sobre la elaboración que esboza" -este punto es muy preciso pues orienta la entrevista, permite entender de qué se trata a la hora de interrogar al paciente). El estatus de "testimonio" determina a su vez, de qué Otro se trata: en tal caso, un Otro "receptor" de esa palabra; es un decir que no se dirige al Otro del saber, de los significantes, la verdad. Según María Moliner[2], los verbos que se articulan con *testimonio*, son "dar", "ofrecer", "presentar", o "servir de" ... testimonio. Lo define como la "cosa que sirve para dar seguridad de la *existencia* de cierto hecho, la verdad de cierta noticia". Así, el Otro es presencia, terceridad allí, fungiendo de soporte para la puesta en forma de una escena que, lejos del espíritu del espectáculo, juicio moral o cualquier voluntad de corrección de la "inadaptación social", hace posible que ese decir adquiera valor testimonial. El Otro del que se trata es un Otro que encarna la *falla en el saber* a partir de la cual se moviliza la elaboración del sujeto, un "sujeto supuesto no saber", un "sujeto dejarse enseñar".

La entrevista ofrece entonces, alojamiento al decir del sujeto psicótico en relación a esas transformaciones que experimenta y su singular forma de elaborarlas (o, fallidamente, no elaborarlas), haciendo advenir a través de este pasaje por el "Otro supuesto interesarse", un discurso de carácter testimonial. Los efectos de esta modalidad de tratamiento del real de la estructura tendrán un alcance más allá del paciente mismo.

Ahora bien, retomando la cita de Miller, ¿por qué, en tal caso, sería el dispositivo *adecuado* para el sujeto psicótico?



La decisión de una internación es la consecuencia, subyacentemente, de una falla grave o incluso, ruptura, del lazo social (pasaje al acto, desmoronamiento subjetivo, *acting out*, desencadenamiento psicótico, etc.). Es en este punto que la institución viene a responder como el espacio para acoger a esos sujetos; la psiquiatría aplicará su nosología, y según el cuadro clínico, prescribirá el tratamiento y la medicación conveniente.

Sabemos que cuando la ciencia entra en acción, las probabilidades de objetalización del sujeto son muy altas, más aún si se trata de un sujeto psicótico con cierta inercia estructural a ese lugar. Es allí que la presencia de un analista en la institución resulta clave para encausar que esa prescripción sea tomada en un lazo de palabra conforme también, a una "clínica del caso". Guy Briole lo dice así: *"No se trata, pues, de hacerle callar, sino no dejarlo en su autismo, es decir que se trata de animarlo. Es ir contra la corriente que lo empuja a radicalizar su separación del Otro y de los otros"*[3].

¿Dónde encontramos una puesta en acto mejor que las presentaciones de enfermos para restaurar la condición activa del sujeto psicótico en tanto ser de lenguaje? ¿Todos esos profesionistas deseando saber y aprender sobre lo que ese sujeto tiene para decir? ¿Todos esos "sujetos supuestos interesarse" en lo insoportable de su sufrimiento, en su desenlace trágico?

No obstante, la oportunidad única de la entrevista con un analista en estas coordenadas, apuesta por algo más (que no hay garantía que siempre se dé); esto es, el surgimiento de un *efecto de verdad* que puede producir algún cambio en la determinación trágica del caso, en la concepción por parte del sujeto de la fatalidad de su queja, o, mismo, el develamiento de lo más ¡secreto! que el sujeto guardaba para sí.

Por ejemplo, la primera paciente que entrevistó Guy Briole (2016) habló durante la sesión de temas cruciales, como el abandono experimentado durante su nacimiento y hasta la actualidad, que sólo en el contexto de la presentación pudieron acceder a la palabra, haciendo presente la enunciación de un sujeto. Recordemos que se trataba de una paciente con recurrentes pasajes al acto en una escalada irrefrenable de violencia. Por primera vez habló de su madre biológica y de las teorías que ella se ha formulado respecto de su orfandad, *Nunca realmente he hablado de mi madre biológica... No sé si desde bebé, alguien se puede dar cuenta que viene mal... puede que mi madre me haya abandonado porque tenía algo mal*-llegará a decir. También asomó una teoría con respecto a las causas del abandono: quizás ella fue producto de una violación y por esto, se explicaría el rechazo.

Los colegas de la clínica nos hicieron saber que la *Sra. Gracias a Dios* (Jorge Chamorro 2017) manifestó un cambio drástico de humor, algo se modificó en su talante depresivo, a punto tal que el médico tratante, desconcertado, preguntó qué había sucedido. Ella respondió: *Es que hice algo que creí que no iba a ser capaz de hacer. Pude hablar en público, me entendieron muy bien y esto me ha hecho muy feliz. Nunca creí que lo iba a poder hacer.* (Seguramente, lo que no cambió es que se lo sigue agradeciendo a Dios).

El *Sr. Tolerante* quedó muy satisfecho de sí, diciendo que era la primera vez que hacía algo bien. Como suelen preguntar muchos pacientes, también quiso la opinión acerca de cómo lo

había hecho, aduciendo que todo en su vida había sido fracaso y ésta resultó la primera vez que no vivía ese sentimiento.

En la entrevista se iluminó la condición de degradación y pasividad de este hombre, un tanto melancólico, "en pérdida", de sus hijos, esposa, empresa, etc., muy adherido a la condición de deshecho -produciéndose a través del dispositivo algún efecto de distanciamiento del sujeto respecto de este real. ¡Ya hubo, finalmente, una primera vez en la que hizo algo bien!

En la última entrevista de Guy Briole (2017), la paciente nos sorprende develando su secreto más íntimo, que localiza su primer desencadenamiento y que ella nombra como *Prontus* (porque le dio de momento y se le pasó, según explicó). Fue su primera experiencia de pérdida del sentido de la vida, a los 17 años, *Dios ya me lo estaba mandando* -dice. El valor de esta entrega es que ella, que todo contaba a su madre, se había reservado algo que no, que quedó excluido de ella, su secreto íntimo, y que ¡sorprendentemente! puso sobre la mesa en la presentación.

Del lado del equipo tratante se aprecia una nueva escucha en relación al dato de cómo es hablado ese sujeto, incluso, también en ocasiones, cómo es hablado por el mismo equipo terapéutico. La posibilidad de aprehender la particularidad del sujeto y entender la solución que él ha encontrado para su malestar suele renovar el deseo y despertar el interés por el caso, abriendo nuevas perspectivas para los *impasses* en los tratamientos (que suelen sufrir el mismo aplanamiento de la estructura del enfermo y del contexto asilar), y cambiar algo en relación a la práctica con los pacientes en la institución. Luego, habrá que ver qué posibilidades tiene ese sujeto de asumir alguna responsabilidad respecto de lo extraído en la entrevista, en su determinismo inconsciente; y, mismo, el equipo terapéutico, de re-inventar el tratamiento a la medida de ese caso.

Asimismo, está lo que no cambia, el "imposible de cambiar", lo real despojado de todo envoltorio. "... ¿quién no se convence de la verdad de ese dicho de Lacan, de que no cabe la esperanza?" [4] Si escuchamos esta frase en su *biendecir*, entendemos que al mismo tiempo que dice sobre la dimensión trágica de la clínica con la que nos confrontamos a diario (no solo en el hospital), también dice sobre lo opuesto, señalando la posición del analista desde una *espera* vaciada de la esperanza de curar, advertida del ideal de normalización y felicidad, una espera de quien aguarda en el sitio correcto, en el momento debido, sensible a la contingencia, abierto a la emergencia de lo *inesperado*. Finalmente, de esto se trata el psicoanálisis, más allá de las presentaciones de enfermos.

El Conciliábulo de Angers fue convocado bajo la consigna *preciso, precioso, inédito, no ya sabido*. La Apertura de Jacques-Alain Miller a la conversación llevó por título "De la sorpresa al enigma", dejando, así, indeterminada, la cuestión de saber quiénes son los sorprendidos, si los analistas o los pacientes.

Me animaría a decir que no hay formación analítica sin efectos sorpresa; ¡y el riesgo que corremos como analistas cuando perdemos la capacidad de sorprendernos y dejarnos sorprender! ¡Y el riesgo que corre el psicoanálisis y sus Escuelas cuando se corren por el efecto del saber supuesto sobre el cual descansan!

Miller durante la conversación de los primeros casos, le responde a Mauas que *"la presentación de enfermos pertenece al registro del saber expuesto, y que Lacan lo impuso en su Escuela contra los rentistas del saber supuesto"*[5]. Reintroducir el valor de la sorpresa, la experiencia del no saber, la confrontación con aquello que no entra en la teoría y fuerza a reformularla, a indagar en lo que falla, definitivamente va a contrapelo de la tendencia a volverse "experto", "experimentado" -tentador parapeto contra lo real. *"A medida que el saber que produce la experiencia analítica -y que por una curiosa inversión temporal parece preceder a la experiencia misma- se acumula, se hace evidente lo que la novedad disimulaba: el saber solo da cabida a la sorpresa cuando falla"*[6]. Por eso el psicoanálisis debe ocuparse de los síntomas de la sociedad, para sondear allí donde el sujeto resiste, donde retorna lo real.

En la presentación de enfermos, el enfermo en cuestión sabe de antemano que se trata de una única vez en que podrá ser entrevistado por ese analista que viene del exterior de la institución. Será un encuentro de valor único, introduciéndose así una escansión en una cronicidad de una duración indeterminada de la enfermedad, un acontecimiento nuevo y único que marca en esa línea de tiempo infinita, un antes y un después.

La presión de saber que solo será una vez refuerza el empuje a decir aquello que no se suele decir dado que luego ya no habrá otra oportunidad -es una ética del forzamiento. El "no hay tiempo que perder" precipita el encuentro, presiona para "sorprender ese algo cuya incidencia original fue marcada como traumatismo"[7], que por supuesto no será sin la presencia del analista. En este sentido, François Leguil dice que *"La presentación de enfermos no es una práctica que se tiene del encuentro sino una sometida al encuentro"*. [8]

El público no sabe nada del enfermo; el presentador sabe sólo lo que le dijo previamente el equipo tratante, no conoce al paciente ni puede calcular qué va a pasar en la entrevista; el paciente no conoce al entrevistador ni al público. *"Esto sumerge la situación de conjunto en un campo verdaderamente magnético comparable al del deseo del Otro"*[9].

Siempre evitando el lugar del Otro absoluto (del goce), desde ese lugar que Lacan llamó de *"sumisión completa, aun cuando sea enterada, a las posiciones propiamente subjetivas del enfermo"*[10], el analista se dejará conducir, *"devenir uno mismo un efecto de la sorpresa, no para que la inocencia sea encubierta, sino para que se comprenda, en un tiempo conciso y finalmente muy corto, que por medio de lo que un paciente hace de nosotros se puede obrar e intentar dar vuelta una situación"*[11].

El analista *partenaire* del inconsciente del sujeto podrá entonces, jugar alguna partida con el psicótico, sólo en la medida en que pueda hacerse destinatario de esos signos ínfimos de lo real de *lalengua* privada que habla el *parlêtre*, en una apuesta por captar al sujeto en la matriz de un discurso. ¿Cómo será eso de *decir lo nuevo en lo mismo?* o quizás, más precisamente, ¿cómo sería hacerle decir a lo mismo algo distinto?

Desde el lado del analista sólo es posible alojar al Otro que habla, desde su propia experiencia en relación al goce que ha calado en él. Luego, las maniobras para hacer surgir ese decir quedarán sujetas a su habilidad e inventiva y el interés para saber guardar palpitante eso que

se sitúa en ese algo *en la juntura más íntima del sentimiento de la vida* para cada uno. En este sentido es que podemos decir finalmente, que el presentado termina siendo el analista.

A diferencia de las entrevistas de un análisis, nos encontramos con que la presentación de enfermos es un dispositivo de *saber expuesto*; es literalmente una exposición por parte del paciente y, por supuesto, del analista entrevistador. En cuanto al paciente, si consideramos que el sujeto psicótico es, por estructura, un *sujeto expuesto*, invadido por la presencia de un goce que escapa a su regulación y lo desborda, podemos pensar que este dispositivo, más bien, le da la oportunidad de hacer de eso un testimonio frente a una terceridad interesada y respetuosa -como decía al comienzo, una modalidad de tratar un real inexorable vía el recurso de la *"testimoniación"*, con la chance de producir alguna novedad.

En dos de los materiales surgieron relatos que nunca habían asomado para el sujeto en todos los años de tratamiento. En el primero, revelando la cara subjetiva y un camino vía la palabra para un caso que no cesa de andar de pasaje al acto en pasaje al acto, en una escalada de violencia irrefrenable. El *parlêtre* da testimonio de la iteración del rechazo de la inscripción del afecto que *"se presenta como un signo que busca alojarse en el cuerpo haciendo surgir una significación en la vida, en el ser vivo"*[12]. No hay angustia, no hay alucinación, el objeto retorna fundido con el yo -perdiéndose la distancia que aporta el lenguaje al separar el significante del significado. El sujeto queda preso de una invasión de goce que lo deja sin mucho que decir, pasando al acto en una violencia incontrolable contra el Otro, donde lo imposible de soportar no cesa de no "resolverse", dejando al sujeto cada vez más y más excluido del Otro. La dificultad del caso es justamente, cómo hacer pasar eso por el Otro cuando es el Otro lo que la estructura rechaza.

En el caso de *la Señora Prontus*, la paciente nos sorprende confiándonos su más íntimo secreto -su experiencia enigmática de goce es entregada así al campo del Otro. A partir de allí, tiene lugar la construcción de una versión sobre su origen que le permite darse una explicación a lo que le pasa y reordenar las secuencias de su vida.

Podemos preguntarnos sobre la precisión del estatuto del "secreto" en la psicosis. Evidentemente no se trata del ágalma fálico que despierta un deseo, articulado a una prohibición y a una transgresión, que llama a un Otro que quiere saber, y que, si llegara a salir a la luz, haría emerger el pudor y la vergüenza. Se trata en tal caso, de algo más bien del orden del Uno, de lo que no puede hacer cadena -aquí entendemos claramente por qué el dispositivo de presentación de enfermos es "adecuado para el sujeto psicótico".

La experiencia enigmática del primer desencadenamiento psicótico de esta paciente nos remite a sus 17 años, su primer encuentro con el goce del Otro, *Dios ya me lo estaba mandando* es la interpretación con la que responde. No es ella la que goza, no es una experiencia de división, sino más bien, de invasión de un goce que le hace perder el sentido de la vida. Luego, decide guardarlo en secreto, no por ser un goce con el objeto prohibido sino más por inefable, carente de un simbólico sobre el cual hacer resonancia.

Para este caso va muy bien la reflexión de Claude Léger, *"la presentación de enfermos mostraba su mayor riqueza cuando la sorpresa del sujeto iba más allá de su perplejidad y él podía comunicarlo bajo la forma del testimonio y como anuncio inaugural de un delirio por*

venir".[13] Para la paciente, lo que *eso* quiere decir, no puede ser enunciado, hay un vacío en el lugar de la significación, y la certeza de que se trataba de un envío de Dios.

Concluyendo, se puede decir que sí hay una experiencia de pase en las presentaciones de enfermos en un sentido particular: para los pacientes que testimonian, para el analista que entrevista y da cuenta de su acto en el banquillo, y para todos aquellos que se involucran en los alcances de este dispositivo poniendo en ejercicio un deseo por la clínica que pasa a través de esta experiencia, a los otros del psicoanálisis, pero no sólo a ellos.

#### NOTAS

1. Miller, Jacques- Alain, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, "Elogio de la presentación de enfermos", pág. 34, Editorial Paidós.
2. Moliner, María, *Diccionario de uso del español*.
3. Briole, Guy, Norte de Salud Mental nro. 19, "Orientarse con el psicoanálisis en la práctica institucional", pág. 34-40, 2004.
4. Miller, Jacques-Alain, *Matemas 1*, "Enseñanzas de la presentación de enfermos". Editorial Manantial, p. 157.
5. Miller, Jacques- Alain, *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, "Elogio de la presentación de enfermos", pág. 56, Editorial Paidós.
6. Brodsky, Graciela, "La política de la sorpresa", *online*.
7. Lacan, Jacques, "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", *Otros Escritos*, pág. 373, Editorial Paidós.
8. Leguil, François, "La experiencia enigmática de la psicosis en las presentaciones de enfermos", *La Cause freudienne* N 23, París, Navarin Seuil, 1993.
9. *Ibidem*.
10. Lacan, Jacques, "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", *Escritos 1*, Editorial Siglo XXI, p.
11. Leguil, François, "La experiencia enigmática de la psicosis en las presentaciones de enfermos", *La Cause freudienne* N 23, París, Navarin Seuil, 1993.
12. Laurent, Eric, "Afecto, goce, certidumbre", *Estabilizaciones en las psicosis*, Editorial Manantial, 1992, p. 53.
13. Léger, Claude, "Elogio de la presentación de enfermos", *Los inclasificables de la clínica psicoanalítica*, pág. 32, Editorial Paidós.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Miller, Jacques-Alain, "El conciliábulo de Angers (Efectos de sorpresa en las psicosis), Prefacio, Apertura: De la sorpresa al enigma, y Léger, Claude, "Elogio de la presentación de enfermos. Un dispositivo adecuado", Editorial Paidós.
- Miller, Jacques-Alain, *Matemas I*, Manantial, Buenos Aires, 2008.
- En línea: <http://nel-medellin.org/briole-guy-el-efecto-de-formacion-en-la-presentacion-de-enfermos/>
- Briole, Guy, Norte de Salud Mental nro. 19, "Orientarse con el psicoanálisis en la práctica institucional", pág. 34-40, 2004.
- Leguil, François, "La experiencia enigmática de la psicosis en las presentaciones de enfermos", *La Cause freudienne* Nro 23, París, Navarin Seuil, 1993, pp. 36-42.
- Frederico Feu de Carvalho, "Sorpresa y vergüenza. Resultados terapéuticos de una presentación de enfermos", *Virtualia* 14.
- Gisela de Cordido, Sergio Garroni, Ronald Portillo, Luigi Luongo, Cristina González, Erika Guédez, Johnny Gavlovsky, Carolina Carrillo, Irene Sandner, Esther Francini, Marco Martínez, Kelsy Koch, "Efectos

terapéuticos de la presentación de enfermos", *Revista de la Facultad de Medicina*, Volumen 30 - Número 1, 2007 (43-49)

- Lacan, Jacques, "Del psicoanálisis en sus relaciones con la realidad", *Otros Escritos*, pág. 373, Editorial Paidós.
- Brodsky, Graciela, "La política de la sorpresa", *online*.

PROGRAMA PRESENTACIÓN DE ENFERMOS DE LA NEL-CDMX  
SEMINARIO SOBRE LAS ENSEÑANZAS DE LOS ENFERMOS  
Ciudad de México, 12 de marzo 2018

## Acerca de *un prontus* La presentación de enfermos Edna Gómez

El trabajo llevado a cabo por un analista en la presentación de enfermos provoca efectos de formación que aparecen cuando la práctica de quienes conforman el auditorio se ve movilizada por preguntas, discusiones, vacíos de saber y por qué no, sorpresas al respecto de cómo puede haber conmoción en el cuerpo ante el rasgo trágico de la clínica: la transferencia de trabajo se produce.

El encuentro entre un analista y un hablanteser ocurre en el malentendido del lenguaje, cada uno de diferente forma.

El analista, desde fuera de los detalles del idioma español... de México, causa efectos analíticos a partir de que el paciente admite responder a las preguntas del Otro encarnado en él. Se gesta así una transferencia por la que el paciente no sólo responde con palabras de la deriva simbólica sino que además entrega unas que nunca antes había cedido a alguien, eran su secreto: *un prontus*.

Ambas son importantes, no sólo el neologismo, ya que para este parlêtre el *un* hace significación y acota las veces en que ha vivido este instante: una vez, sólo una vez, diferenciándola de *el brote* y el *primer brote*. Tiempos que se generan en la entrevista dando por resultado la posible reformulación de una historia que parecía estar en un solo plano temporal.

La articulación *un prontus* no es tomada por el analista por su sentido o su sinsentido, sino por el momento lógico en el que aparece en la historia contada por el paciente y guarda la duda acerca de si ese será un término "mexicano" pero porque lo ha aislado ya de la cadena significante. Un neologismo, que no emerge de una supuesta consistencia del lenguaje, sino de un instante en dos dimensiones:

- a) El instante de la señal de la pérdida del sentido de la vida.
- b) El instante que le llevó a poner un corazón en su vida.

Refiere una tristeza y alegría simultáneas que podrían encarnar el diagnóstico de bipolaridad con el que el paciente se identifica.

Volviendo a la primera idea: al estar afectados analista y paciente por el malentendido del lenguaje, se hace en este encuentro mucho más evidente cómo el acto analítico rebasa los obstáculos simbólicos e imaginarios para hacer funcionar lo que va a la cabeza, un deseo insistiendo en hacer responder a ese *hablanteser* y en ello, volviendo así al malentendido, fuertemente productivo.

Podemos decir que la articulación *un prontos*, es una posible salida a lo insoportable de vivenciar al respecto de un cuerpo pulsional que en la adolescencia repunta por la relación erótica con el partenaire. A los 13 años, en el primer noviazgo, cuando aparece la demasia de los cuerpos el paciente pierde la tranquilidad del amor "mental" y decide dejarlo valiéndose de la representación de los padres, *son ellos los que no quieren*; sin embargo, en muy corto tiempo, inicia otra relación de una gran atracción física que llama un *flechazo* y al que se abandona. Es por aquellos momentos, a sus 17 años, donde localiza el instante de *un prontos*, eso que *da de momento y se pasa, la enfermedad, como una señal de alarma que le envió Dios*.

Presenciamos el paso de un hecho de perplejidad enunciado, provocando la enunciación, la aparición del *parlêtre*.

El instante *un prontos* adviene como una epifanía, quizá la señal de un nudo que se deshizo; la manifestación de una cosa a la que el paciente da una atribución mística, divina. Tal vez ahí se sostiene algo de enigmático ya que se encuentra entre el "corazón que pinta en su vida" por conocer a su pareja y el corazón que pinta en su vida por conocer a Dios. En todo caso, lo enigmático se diluye si consideramos que eso inefable es precisamente una huella de la forclusión.

Es posible decir que el cuerpo pulsional, eso más próximo a un real en el *parlêtre*, lo que no ha sido alcanzado por lo simbólico, está articulado con un fuera de tiempo cronológico y el analista le propone permanentemente al paciente, su localización subjetiva en el tiempo; no obstante es notoria la dificultad que el paciente tiene en ello. No es fortuito que aporte su brevísima solución llamando *un prontos* a esa deslocalización que se le presenta como sin referente en el tiempo... y en el espacio.

La presentación de enfermos es una de las más fuertes propuestas de formación para los analistas, el trabajo que de ahí parte hace de este dispositivo una herramienta invaluable y ello confirma el motivo de su trascendencia en el tiempo y en el sostenimiento del psicoanálisis de orientación lacaniana en el mundo.



Hacia el XI CONGRESO 2018 - "LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS. BAJO TRANSFERENCIA"  
PAPERS 7.7.7. N° 3  
Ciudad de México, 25 de enero de 2018

## Agua nueva para el molino del psicoanálisis

Viviana Berger

El psicoanálisis entiende al sujeto en su relación con el Otro, esta relación es insoslayable; si el Otro del siglo XXI no es el mismo que el del siglo pasado, entonces, los sujetos tampoco lo son. El Otro de la familia patriarcal produjo al sujeto de la neurosis, la pregunta es ¿qué sujeto producirá el Otro de la ciencia, la tecnología y la globalización? Lacan lanzó un enunciado provocador: *la psicosis es la normalidad*.

A su vez, *eso* que encontramos en la clínica, que nos sorprende, nos parecen rarezas, casos difíciles de clasificar, que no calzan con la teoría, *eso* trasmuta el psicoanálisis que practicamos trayendo nueva agua para el molino. ¿De qué agua se trata?

En el encuentro de hoy nos focalizaremos en el movimiento doctrinario discontinuidad-continuidad, que resuena en el mismo significante *psicosis ordinaria* que, no por nuevo, ignora su contrapunto con "las otras", las *extraordinarias* (poniéndose en evidencia el dato discontinuidad-continuidad).

Partiendo de un concepto fundamental de nuestro corpus teórico -el concepto de inconsciente- cabe subrayar un desplazamiento clave: del concepto del inconsciente freudiano (inconsciente simbólico S1-S2, el inconsciente transferencial, saber, articulado en los significantes) y también, del inconsciente lacaniano que conocíamos (inconsciente hiancia que nos propone Lacan a la altura del Seminario 11), a un inconsciente real (*parlêtre*, que incluye el goce y el cuerpo).

Evidentemente, este desplazamiento no puede dejar de arrastrar consigo al analista, en tanto entendemos que el analista forma parte del concepto mismo de inconsciente. En este punto podemos preguntarnos si la perspectiva borromeana modifica en algo la posición del analista en las curas que dirige, y en tal caso, ¿de qué manera? Aún más, ¿la perspectiva borromeana modifica la noción misma de la cura?

Cuando hablamos de Edipo, hablamos de estructura, de símbolo, del orden paterno -o no orden paterno, estamos en la referencia al Otro que ofrece un anclaje para el establecimiento de un orden en las significaciones humanas. En este contexto, la pregunta que guía el acto del

analista, es ¿qué quiere *decir*? ¿dónde es que *habla* el sujeto? Nos orientamos por el síntoma, los sentidos condensados allí, que iremos descifrando y pasando por el trabajo del inconsciente a partir de la suposición de un saber: nuestro material serán los sueños, la asociación libre, las metáforas, la producción significante.

Cuando hablamos de goce, nos desplazamos del "eso quiere *decir*" a "eso quiere *gozar*", "eso se *satisface*", del sujeto del significante al sujeto del goce, y la orientación, en tal caso, es el *sinthome* -como anudamiento de goce-, introduciendo una perspectiva más pragmática, de un *saber hacer* allí.

En este campo, el Otro no existe -aunque siempre sea "no sin el Otro"- estamos en la soledad del Uno, que no es el rasgo unario de la identificación sino, más bien, en la perspectiva del objeto como aquello que muerde lo real, lo real del cuerpo, que es el goce. Se trata del ser de sentido gozado, el Uno de goce que itera.

Cito del texto de Simone Souto, "*el sinthome es una satisfacción sexual sustitutiva*(Gerardo Arenas lo pone en cuestión); *pero lo que ella sustituye es una referencia vacía. Así pues, la inexistencia de la relación sexual delinea una economía de goce que "es de punta a punta sustitutiva, sin original"* 3 *Encontramos aquí una metáfora distinta de aquella de la del Nombre-del-Padre y de la metáfora delirante: primero, porque no se trata de una sustitución de un significante por otro, pues en este caso existe sólo Uno, aquel que viene del lugar de lo que no existe; segundo, porque esa metáfora no produce como resultado, un sentido, ni edípico, ni delirante; lo que ella produce es un goce fuera de sentido*".

La referencia está orientada por el vacío de referencia S(A/), y no en relación al falo -como podría ser la envoltura formal del síntoma, que está hecha de elementos del orden del significante. La metáfora tanto del N del P como la delirante, finalmente están conformadas por simbólico, por el campo del Otro; el *sinthome* va en la línea del *fuera del sentido*, en la dimensión de un goce Otro, del "incurable", donde se localiza el goce que no puede ser negativizado y donde cada uno inventa lo que puede colmar ese agujero de saber.

La admisión de un "incurable" toma como referencia un no-todo, una incompletud; y abre la solución por las vías de una localización, de un cernimiento del real, abandonando toda idea de tamizarlo por la maquinaria significante del sentido y de las metáforas -necesita de Otra dimensión.

Sigue el texto: "*En la dimensión del sinthome, la palabra pierde su función de comunicación, de información, para no ser otra cosa que la palpitación de un goce.*"

No se trata de llamar a otro significante, sino de un efecto de "palpitación", efecto del decir en el cuerpo -cuando se apela al signo es para articularlo, ineludiblemente, con el elemento tomado del cuerpo, no con la batería del lenguaje. Se trata de acotar el goce, pero no por la vía del significante sino, más bien, por la vía del signo, es decir, no a través de la articulación de la cadena del sentido sino del anudamiento entre la lengua y el cuerpo.

"*Para dar soporte a esta nueva forma de pensar la clínica, Lacan se sirve de los nudos borromeos con sus diversas anudamientos y posibles desanudamientos. Con la manipulación de los nudos,*

*él intenta dar cuenta de una práctica del psicoanálisis orientada por lo real que forcluye el sentido, lugar en el que el goce aparece en su materialidad; una práctica que se aproxima más a un hacer que a un saber".*

La perspectiva es, sin duda, pragmática. La apuesta es por los engarces, los broches que estos sujetos pueden fabricar con sus recursos subjetivos a fin de prevenir o reparar los desenganches. Es entonces que el "ordinario" pasa a ser singular. Si "Hay de lo Uno", como no hay relación sexual, hay la singularidad que es la suplencia. Este punto es determinante para la dirección de la cura.

El análisis permitirá, luego, mejorar la solución, identificar cuándo el nudo está tambaleando, desmontar para volver a montar. La pregunta clave es ¿qué funciona como compensación? ¿Qué hace de capitón estabilizando al significante y al significado? ¿Cómo se las arregla el sujeto para administrar su goce?

El analista advertido de aquellos signos ínfimos, encontrará luego, el elemento compensatorio, localizará eso que en determinado momento se desengancha del Otro, a falta de lo cual, se puede errar en la dirección de la cura.

Cito del texto de Simone Souto: *"Tomar el inconsciente por esa vía modifica la práctica porque al hacer resonar otra cosa que no sea el sentido, da lugar a un abordaje más ordinario de la clínica, tanto en el campo de la psicosis como en el de la neurosis, volviendo perceptibles una variedad de soluciones inéditas con las cuales, por el uso del síntoma, se puede prescindir del padre, sea más allá de él (en el caso de las neurosis) o más acá (en el caso de las psicosis)".*

Retomando la pregunta del comienzo, la modificación en la práctica no puede no incidir directamente en el lugar y el funcionamiento del analista en la transferencia, desplazando también, las maniobras analíticas del lado del objeto: el analista en tanto semblante del objeto en el lugar del Otro y haciendo presente el vacío topológico, el agujero que aloja el objeto a causa del deseo.

Es así que las psicosis ordinarias nos empujan, a los propios analistas, a salir del delirio del sentido, el desciframiento, las significaciones, para entender que en esos enredos con la verdad, se trata de lo real que nos encuentra y que es, finalmente, lo que nos orienta y apuntamos a cernir en los análisis que llevamos adelante -lo cual no será sino a partir del de cada uno, en tanto que, si esa otra dimensión se introduce, o no, dependerá de la relación del analista con su propio UnReal, único lugar desde donde podrá emerger el soporte de su acto.

Hacia el XI CONGRESO 2018 - "LAS PSICOSIS ORDINARIAS Y LAS OTRAS. BAJO TRANSFERENCIA"

Santa Cruz de la Sierra, 25 de enero de 2018

## Comentario sobre los Papers 7.7.7

### APEL Santa Cruz

Liliana Bosia, Fabiana Chirino, Teresita Díaz, Alejandra Hornos, Maggie Jauregui, Samantha Rojas

Los *Papers* se han establecido en un programa de estudio que acompaña la preparación del congreso de Barcelona 2018, evento orientado por la pregunta acerca de la manera en que abordamos las psicosis en el siglo XXI. Siete textos, en los que siete analistas reflexionan acerca del marco epistémico, clínico y político respecto al abordaje de la práctica psicoanalítica en la actualidad, se han constituido en el eje de nuestro trabajo.

El título que convoca estas reflexiones, propone mediante el "guion" entre dos términos contrapuestos, una orientación en sí mismo. El guion no es un signo de puntuación, es un signo auxiliar. Un signo que nos asiste en una mejor comprensión entre dos términos independientes, señalando su función de unión. Función, que también queda expuesta en el título del texto de Ana Viganó: "Lo continuo y lo discontinuo. Tensiones y enfoques de una clínica múltiple" [1]. La sustitución del guion por la conjunción, nos advierte de la alianza de estas dos dimensiones de la clínica en el psicoanálisis lacaniano.

Respecto al subtítulo, éste elucida un recorrido de la clínica edípica a la borromea, precisamente el que Lacan realiza en su enseñanza. Alude a un pasaje de una clínica discontinua en la que hay o no Nombre-del-Padre, a una clínica continua, nodal, la cual deviene a partir del declive del orden simbólico y la introducción de la inexistencia del Otro que conduce, ineludiblemente, a una pluralización de los nombres del padre.

La concepción borromea orienta la clínica a partir del goce, ya no de la presencia o ausencia de un significante primordial. En ella, todo el mundo se confronta con un agujero, con un punto de real constitutivo y sin sentido, la forclusión es entonces: generalizada. Lo discontinuo de las grandes estructuras clásicas, sin desvanecerse completamente, da lugar a un continuo en el que anudamientos y posibles desanudamientos nos advierten de la singularidad y diversidad de los posibles arreglos subjetivos. Es en este contexto y a modo de evitar la rigidez de la clínica binaria, que el sintagma "psicosis ordinaria" surge como una solución genuina que la experiencia otorga [2]. Un sintagma, que dice algo de lo inclasificable que se repite en la clínica, de lo regular, de lo ordinario de una práctica en la época líquida.

Es bien conocida para la comunidad analítica, la metáfora de la liquidez que Zygmunt Bauman introdujera para describir el momento actual de la modernidad y planteara una modernidad líquida, como efecto de la época en la que se disolvieron las pautas sagradas de lealtades tradicionales, derechos y obligaciones acostumbradas [3]. Lo líquido, es efecto de la caída del NP, es la cualidad de aquello que se somete al continuo e irreversible cambio.

En *Todo el mundo es loco*, Jacques Alain Miller introduce el par ordenado por Bauman para afirmar que en nuestro tiempo *"El psicoanálisis se volvió efectivamente líquido"*[4], perdiendo la solidez de la época de la estructura binaria. Es a partir de la inexistencia del Otro y su traducción en la sociedad líquida, que la teoría psicoanalítica puede substraerse de su tradicional herencia pudiendo hablar así, de la práctica contemporánea del psicoanálisis.

Podemos ubicar con Miller, la clínica discontinua en relación al psicoanálisis sólido y la clínica continua en relación al psicoanálisis líquido, sin embargo, en el texto mencionado, sitúa que la estructura nodal se desprendería del modo sólido y dice: *"Podría pensarse que el nudo permite pensar lo que subsiste de la estructura que responde al estado líquido del psicoanálisis, que el nudo nos presenta una articulación - diría para emplear un término estructuralista - entre lo que hay de líquido y lo que hay de estructura subsistente"* [5]. También refiere, respecto a la manipulación de los nudos que hace Lacan en el Seminario XXIII: *"Tiramos, tironeamos, y eso se presenta de otra manera. Podemos preguntarnos si es siempre el mismo cuando les presentan estados diversos de lo que se ha manipulado"* .[6]

Miller, plantea una "clínica estructura" y una "clínica acontecimiento" orientada por el sinthome y el acontecer en el cuerpo. Refiere que entre estas dos clínicas hay un hiato y es a partir de esta interrupción que hay lugar para el control ya que no se puede deducir el acontecimiento a partir de la estructura. [7] Nuevamente, la conjunción entre estas dos clínicas, nos advierte de una clínica no sin la otra; pero también de un hiato, una interrupción que vuelve a articular una alianza. Como bien refiere Jean Daniel Matet en su texto "Discontinuidad - Continuidad": *"Las entrevistas preliminares, la interpretación y la oportunidad del control, introducen la discontinuidad como instrumento en la continuidad que instaaura la transferencia. La clínica psicoanalítica permanece estructuralmente abocada a distinguir neurosis y psicosis, para así, quizás, poder destacar los modos diferenciados de goce que incitarán a introducir la discontinuidad o la continuidad en la dirección de la cura"*. [8]

Entendemos que no se trata de oponer la discontinuidad de la primera enseñanza de Lacan a la continuidad de su última enseñanza, sino de pensar ambos aspectos como dos dimensiones de una misma clínica articulados en el fluir de la experiencia analítica. Respondemos afirmativamente a la pregunta que hiciera Paloma Blanco Díaz [9] en estos *Papers*, considerar ambas concepciones de la clínica como no excluyentes. Estos aspectos se encuentran en la esencia misma del psicoanálisis, de su teoría y práctica. Ya Lacan nos plantea la discontinuidad como una propiedad del significante, pero también la continuidad de la cadena significativa que implica a su vez una discontinuidad. Para dialectizar un movimiento se necesita del corte que lo discontinuo implica para propiciar nuevamente un continuo.

La práctica nos muestra que a nivel del diagnóstico la clínica estructural es imprescindible. En cambio, la clínica borromea parece ser la más útil en el tratamiento, especialmente de las psicosis ordinarias. La conversación de Arcachón marcó un momento intenso de relectura de la

clínica. Frente a una clínica "discontinuista" estructuralista, el concepto continuista desde una perspectiva borromea, daba mejor cuenta de la formalización de la clínica en relación a las gradaciones, que son las singularidades de cada sujeto en el caso por caso [10]. Retomando lo que indica Miller en *Sutilezas analíticas* de lo dicho por Lacan, respecto de la mayor operatividad a nivel significativa en la distinción neurosis y psicosis, pero no tanto así, a nivel del modo de gozar. Jean Claude Maleval [11] propone en estos *Papers*, que el borramiento de la distinción entre neurosis y psicosis planteado por la clínica nodal, puede entenderse como un velo colocado sobre ésta, pero no su desaparición.

Podemos decir entonces, que la discontinuidad y continuidad en la clínica, es una cuestión de niveles. Son aspectos a ubicar en distintos niveles de la clínica en el fluir de una práctica. La etimología de la palabra "nivel" remite a una "pequeña balanza", a un pequeño tubo lleno de agua adentro, con una burbuja de aire, que sirve para encontrar la línea horizontal [12]. Interesante metáfora, ante la indicación que Lacan hiciera al analista ya en 1953 respecto al "unir a su horizonte la subjetividad de la época" [13]. La psicosis ordinaria es la subjetividad de nuestra época, afirma Miquel Bassols [14] y agrega que hay en esta subjetividad un fuera de discurso pudiendo calificarla de líquida. La subjetividad de la época nada entre discursos de una forma vaporosa y líquida, no ancla en un discurso preciso, funciona entre los cuatro discursos que Lacan señaló.

La continuidad parece ser lo propio de la época actual, la dificultad en el anclaje y en el punto de capitón, así lo evidencian. Del lado del analista nos queda articular la función del guion entre las dos dimensiones de la clínica, pero también no perder de vista la función que se le otorga al uso de este signo auxiliar a partir de Heidegger, quien lo utilizó a modo de "estar inmerso", desde una "posición de inmanencia" [15] Inmersos en la clínica, en la multiplicidad de la misma, en los diferentes aspectos que nos presenta.

#### NOTAS

1. Viganó, Ana, "Lo continuo y lo discontinuo. Tensiones y enfoques de una clínica múltiple". En *Papers* #3, 2017, Disponible en: <https://congresoamp2018.com/papers/papers-no-3-traducido/>
2. Miller, Jacques Alain, "Efecto Retorno sobre la Psicosis Ordinaria", *Revista Consecuencias* # 15. Disponible en: <http://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Alcances/Efecto-retorno-sobre-la-psicosis-ordinaria.html>
3. Bauman, Zygmunt, *La modernidad líquida*, Argentina, Fondo de Cultura económica, 2004
4. Miller, Jaques Alain, "El psicoanálisis es líquido". *Todo el mundo es loco*, Buenos Aires, Paidós. pp. 207
5. *Ibid.*, p. 210
6. *Ibid.*, p. 209
7. *cfr.* Miller
8. Matet, Jean Daniel, "Discontinuidad - Continuidad", *Revista Scilicet. Las psicosis ordinarias y las otras. Bajo transferencia*. Buenos Aires, Grama, 2017, p. 129.
9. Blanco Díaz, Paloma, "Discontinuidad - Continuidad. De la clínica edípica a la clínica borromea", *Papers* #3. 2017 Disponible <https://congresoamp2018.com/papers/papers-no-traducido/>
10. *cfr.* Matet. *Op. Cit*
11. Maleval, Jean Claude, "Discontinuidad - Continuidad", *Papers* #3,2017, Disponible en: <https://congresoamp2018.com/papers/papers-no-3-traducido/>
12. Diccionario etimológico español en línea (2018). Disponible en: <http://etimologias.dechile.net/>

13. Lacan, J., "*Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis*", *Escritos 1*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1953, p. 309
14. Flomenbaum; Zully, "Entrevista a Miquel Bassols, La psicosis ordinaria es la subjetividad de nuestra época", *Revista Enlaces*, Instituto Clínico, 2017

INÉDITOS DE LA AMP

## Segregación versus subversión [1]

Marie-Hélène Brousse

La segregación se declina en este siglo XXI en plural. ¿Qué nos puede enseñar el psicoanálisis sobre este tema, frecuentemente abordado por otras disciplinas tales como la antropología, la sociología, la historia, los *cultural studies*, las ciencias políticas y las ciencias jurídicas?

Esta palabra de la lengua común, de uso corriente e incluso popular, que ha conocido una definición jurídica en algunos Estados en períodos precisos de su historia, es una referencia recurrente en Lacan y en el psicoanálisis de orientación lacaniana actual. Aún más, en Lacan se presenta como una predicción. Como lo testimonia su "Nota sobre el padre": "Creo que en nuestra época, la marca, la cicatriz de la evaporación del padre, es lo que podríamos poner en la rúbrica y el título general de segregación. Creemos que el universalismo, la comunicación de nuestra civilización homogeneiza la relación entre los hombres. Yo pienso, al contrario, que lo que caracteriza nuestro siglo -y es imposible no darse cuenta- es una segregación ramificada, reforzada, repartida en todos los niveles, que no hace más que multiplicar las barreras ".[2]

Este anuncio de 1968, de un aumento cada vez más grande del proceso de segregación, sigue siendo válido hoy en día. Lo que evidencia que el psicoanálisis posee un rigor demostrativo que lo convierte en una ciencia predictiva.

Actualmente la segregación es parte de la vida cotidiana de cada uno. Abriendo el periódico o prendiendo el celular, ahí lo tenemos, presentándose a nivel de los Estados con el Brexit en Inglaterra o con el muro que separa los Estados Unidos de México que quiere Trump, todas esas barreras que se levantan en el mundo para impedir, limitar y controlar el flujo migratorio. Y también lo vemos materializado en el espacio urbano entre los barrios y en la sociedad civil entre los grupos sociales. Es pertinente considerar el ámbito de las *Identity politics* como una ramificación de las nuevas barreras y ver en la multiplicación de sus reivindicaciones un desarrollo de la segregación. En el pasado, determinada y proveniente del Otro; ahora auto-regulada, buscada e incluso reivindicada.

¿Cómo da cuenta el psicoanálisis de la extensión contemporánea de los procesos segregativos, y cómo puede formalizar sus mecanismos psíquicos?

Extensión: toma de posesión del discurso del amo por la ciencia



Sobre el primer punto Lacan es preciso. Muchas veces y en diversas ocasiones entre 1960 y 1970 afirma: "El factor del que se trata, es el problema más candente de nuestra época, que en tanto primera, tiene que experimentar que el progreso de la ciencia vuelva a cuestionar todas las estructuras sociales. Aquéllo con lo que, no solamente en nuestro dominio de psiquiatras, sino tan lejos como se extienda nuestro universo, tendremos que vérnosla, y de modo cada vez más apremiante: la segregación"[3].

El ascenso de la segregación es la consecuencia de una mutación de lo que llamará y formalizará siete años más tarde como "discurso". El discurso es una de las cuatro categorías con la lengua, la palabra y *lalangue* según las cuales se declina el axioma "el inconsciente está estructurado como un lenguaje". Esta definición del inconsciente permite subvertir las definiciones tradicionales del inconsciente profundidad / superficie y anular la diferencia del inconsciente individual / colectivo. El ascenso de la segregación y las modificaciones de sus modalidades se deben entonces a una mutación de discurso - el discurso del Amo -, es decir, de los lazos sociales en tanto que son órdenes.

El término orden es considerado aquí en su equívoco mismo: a la vez como modo de organización del lazo entre los sujetos hablantes y orden, en el sentido de imperativo promoviendo una forma de goce específico. Antes organizado por un principio de autoridad jerárquica, el discurso del Amo, bajo dominación de la ciencia, lo es por la cifra, las formulaciones matemáticas y las tecno-ciencias. Así podemos abordar la Shoah. La segregación de comunidades judías es muy antigua. Pero la modalidad "campo de concentración" con la instauración de la "solución final" nazi es de otro orden y obedece a otra lógica. La persona afectada por esta nueva forma de segregación ya no es considerada como un sujeto hablante, otro humano, incluso odiado. No es abordado como sujeto a partir del fantasma, es decir, bajo la forma que toma para él su deseo. Es reducido a "puro sujeto", un puro saber, "el de la ciencia moderna" y no el saber inconsciente, que aunque se manifiesta en todo *parlêtre* por un "no quiero saber nada", organiza la vida del sujeto a partir de la relación a sus objetos.

Sin nombre, sin origen, pero con un número. Nos dirigimos, y quizá estamos ya, hacia los objetos-sujetos, reducidos a marcadores genéticos. Con la ciencia, hemos pasado del sometimiento al imperio del Nombre, al sometimiento a los saberes, como lo ponen de manifiesto las modalidades de selección operadas sobre los embriones humanos en la procreación médicamente asistida.

Hablando en 1967 a los psiquiatras, "de una práctica segregativa concreta, el aislamiento de los locos", Lacan les dijo: "La expansión, el dominio de este puro sujeto de la ciencia es lo que produce estos efectos de los cuales ustedes son actores y participantes, a saber: estas profundas reorganizaciones de las jerarquías sociales que constituyen la característica de nuestra época"[4].

La extensión de la segregación encuentra su condición en el reemplazo del sujeto dividido por el sujeto puro de la ciencia. La gestión de los sujetos divididos solo puede considerarse a partir del síntoma y exige el lenguaje y la palabra. Si estos sujetos están reducidos a datos cifrados y de escritura, la gestión se hace sin la palabra. La segregación es el modo de gestión de las masas humanas que permiten el cortocircuito de la división. Está íntimamente ligada al tratamiento estadístico de datos, incluidas también las elecciones individuales. En este sentido,

es absorbida y deviene una herramienta que el discurso capitalista utiliza frecuentemente. Un ejemplo simple: al comprar muchos libros en *Amazon*, se recibe un mensaje que dice "los clientes que han comprado ese libro también han comprado tal y tal" y se los proponen. Así son segregados en la categoría de los compradores de tal y tal libro. Hasta el deseo más singular es susceptible de funcionar con el modo segregativo.

## Hetero-segregación versus auto-segregación de hermanos

A este dominio de la ciencia sobre el discurso del amo constatado por Lacan, se le puede agregar, cuarenta años después, otro argumento: la transformación de sujetos hablantes en "Unos solos", según la fórmula desarrollada por Jacques-Alain Miller a partir de la ultimísima enseñanza de Lacan.

En la "Nota sobre el padre"[5], Lacan evidencia el fin del padre, pero, en filigrana, es del cambio de estatuto del Uno de lo que se trata. El Uno ligado a la metáfora por el nombre, el Uno ligado a la excepción, es reemplazado por todos esos Unos dispersos, sin que ningún lazo metafórico permita pasar a dos, a tres, etc. Queda el Ego. Son entonces los egos que hacen grupos. La segregación por el Otro deja lugar a la auto-segregación o segregación voluntaria. Esta auto-segregación tiene un nombre: la fraternidad. La fraternidad como fundamento de todas las posiciones identitarias, y actualmente estandarte de los *cultural studies* y de diferentes corrientes políticas que se inspiran de ella.

El siglo XXI es el siglo de los hermanos y las hermanas, estos semejantes que intentan construir un Ego común con una característica que los una. ¿Dónde encontrarla, si no es en el cuerpo y sus prácticas? Se deriva de ello un aumento del racismo, previsto también por Lacan en junio de 1972: "lo que crece, que aún no hemos visto hasta sus últimas consecuencias, y que arraiga en el cuerpo, en la fraternidad del cuerpo, es el racismo"[6]. Todo trazo de clasificación puede entonces declinarse en términos de raza.

## Intención

Ven ese juego que se le propone a los niños para su "desarrollo cognitivo", un cubo con orificios de formas diferentes: una estrella, un cuadrado, un triángulo. O bien elementos que hay que repartir según los colores, o la textura con la que están hechos... Se trata de discriminar y de clasificar los objetos según una característica elegida. Nombrar, pensar, clasificar, requiere que estas diferencias devengan atributos y después variables. El lenguaje y la lógica están fundados, de manera distinta, sobre ese tratamiento de diferencias de la combinatoria significativa. No hay pensamiento sin clase, atributo o predicado. La cuestión no es entonces la existencia de las clasificaciones, sino lo que las hace segregativas.

Dos elementos: la adopción de las diferencias significantes de un discurso de dominación del cuerpo en un sistema de valores y la identificación al otro, fundado no sobre *la falta de ser* de todo significativo, sino, en el objeto de goce.

La segregación es siempre una violencia hecha al cuerpo, implica una lógica de apropiación o de desaprobación que estimula hoy en día las locuras identitarias, como lo testimonia recientemente un periódico canadiense[7] a propósito de una obra del artista "blanco" Dana Schutz expuesta en la *Biennale de Whitney Museum*. Dana Schutz pintó un cuerpo negro, el de Emmett Till, salvajemente asesinado hace sesenta años. "Apropiación cultural" es hoy en día uno de los nombres de la segregación. Reduce el sujeto a su cuerpo, en un debate que encierra a los *parlêtres* en el registro de lo imaginario: eres tú o soy yo. Es curiosamente la misma lógica que usa la extrema derecha, quien efectúa la segregación identitaria a partir de la sangre de los ancestros y no del lazo de conversación.

Fenómeno de cuerpo, por lo tanto, modalidad de goce que pertenece a esos cuerpos, según los diferentes objetos que lo determinan, lo que los psicoanalistas llaman objetos *a*, oral, anal, fálico, vocal o escópico. El nombre del goce es doble: éxtasis o abuso. Es por ello que siempre es traumático. Así, la segregación es la clasificación ligada al goce.

La experiencia analítica, aliando el inconsciente como desciframiento al inconsciente real, abre una vía nueva en los procesos segregativos. Liga en efecto, lo real del desciframiento a lo real del organismo, la materialidad de las palabras anudada a la marca de goce en el cuerpo.

En un análisis, las identificaciones impuestas por y en el discurso del amo caen una tras otra, se reducen a significantes, que por haber sido significantes amos en el momento en que dejaron marca sobre los sujetos y su cuerpo, reencuentran, una vez enunciados y extraídos, la contingencia y el fuera de sentido que los caracterizaban en el momento en que surgieron en la lengua y en el discurso del Otro. Se muestra entonces que ese Otro sólo debía su consistencia al fantasma, que contenía el goce con el que el sujeto interpretaba el mundo y su realidad. El goce cambia entonces de borde: era, creíamos, el goce del Otro, declinado por los padres, los maestros, los semejantes. Es, descubrimos, el goce del *parlêtre* mismo en colaboración con su cuerpo que goza sin que lo sepa.

A la orientación segregativa, el psicoanálisis responde entonces con la subversión, la del goce por el deseo cuya causa aparece, desanudada. Al universalismo inexistente desde que la ciencia tomó el comando de los asuntos humanos, el del Uno necesario para fundar un todo, lo sustituye la singularidad de cada uno de los *Unos-solos* que son los *parlêtres*. El "nosotros" y el "ellos" que producen los grupos son igualmente efímeros y siempre incompletos si no se agrega la restricción y la fuerza.

Ya que eso que hace que cada uno sea a la vez único e irrepetible es el deseo que obstinadamente lo causa, en el malentendido, sin el Otro, pero no sin la lengua y sus cicatrices. Esta solución no puede colectivizarse. No produce ningún "nosotros", como los testimonios de los trayectos analíticos de los analizantes de la AMP lo prueban, lo cual es lo propio de la orientación lacaniana. No hay identidad del analista. Esta vuelta al revés del discurso del amo,

es en sí, y para cada uno, una experiencia alegre de la subversión. ¡Los analistas son inclasificables!

Traducido por Cinthya Estrada

#### NOTAS

1. Primera aparición de esta entrevista publicada en *The Lacanian Review*, nº 3, primavera 2017 pp, 5-8. En su versión francesa publicada en *Horizon, L' envers de Paris* nº 62, Visages de la ségrégation, L' envers de Paris 2017, pp 34-39, publicada con la amable autorización del autor.
2. Lacan J., "Note sur le père", *La cause du désir*, nº 89, Navarin Editeur, Paris, marzo 2015, p. 8.
3. Lacan J., "Alocución sobre la psicosis del niño", *Otros Escritos*, Paidós, Buenos Aires, 2012, pp. 382-383.
4. Lacan J., "Petit discours aux psychiatres", 10 de noviembre 1967, inédito.
5. Lacan J., "Nota sobre el padre", op. cit.
6. Lacan J. El seminario, Libro XIX, o peor (1971-1972), texto establecido por J.-A. Miller, Paidós, Buenos Aires, 2012, p 231
7. Cf. <http://m.ledevoir.com/article-495332>

VIDA DE LA SEDE  
LAZOS DEL DISCURSO ANALÍTICO EN MÉXICO

## Asideros Gabriel Roel

*... tratan de hablar de la historia pero más bien son hablados por ella, tanto por la historia del amo como por la historia de la clínica.*

*Eric Laurent, 1984*

*¿El psicoanálisis terminará por rendir las armas frente a los impasses crecientes de nuestra civilización, como Lacan lo evocaba un día de depresión o de cólera mientras que los notables de su Escuela, la Escuela freudiana de París, se rehusaban a avalar su "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela? Esto no está escrito".*

*Jacques-Alain Miller, 2017*

El primer semestre de 2018 nos atraviesa implicados en el tránsito que ola y órbita, convocan rumbo al once Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis -*Las psicosis ordinarias y las otras bajo transferencia*- a realizarse en Barcelona. Su puesta al trabajo en nuestra sede junto a los renovados momentos lógicos que la coyuntura de acontecimientos del 2017 inauguraron a partir de la creación de ZADIG -*Zero Abyección Democratic International Group*- tomando la iniciativa en los foros anti-Le Pen en Francia (ECF) y la Jornada Extraordinaria de Caracas *El psicoanálisis y la libertad de palabra* (NEL). Coyunturas donde deseo y acto como extensión moebiana ante lo irreductible nos orientan respecto de lo *no escrito en lo real* de la época. La iniciativa de trabajo *Lazos del Discurso Analítico* como articulación cartelizante de una extimidad se inscribe en esta perspectiva entre la disrupción (ola) coyuntural y cierto automatón de trabajo sostenido (órbita) que la experiencia de la escuela del pase configura como política desde su dimensión analizante. Iniciativa de trabajo que apunta al inter-juego que tanto ideal e institución como soldadura imaginaria de los agrupamientos instaure en los enunciados y que sin garantías la conversación descompleta, subjetiva en las resonancias de su puesta en acto -como desuposiciones del saber- en los discursos. *Lazos* como comisión de un interregno implicado en aquellas significaciones que mediante su construcción de experiencia de interlocución singularice la producción, inscripción e investigación de los significantes en torno a los precedentes, contingencias y rechazos del Campo freudiano en México.

Se trata de ubicar las consecuencias de un malentendido que bajo el enunciado *psicoanálisis* reclama actualizar *analíticamente hablando* un debate cultural pendiente. Aquel cuyo valor asume las encrucijadas de su condición junto a las paradojas de su consistencia. Los alcances de verdad que la invención de Freud inaugura no cesan de sustraerse

como enunciación ni de desplazarse como sentido común, dispersiones ambas que atañen al real de su objeto que lo habita desde su interior. Abordarlo a través de algunas de sus consecuencias es la apuesta. Modos *instituidos* e institucionalizados en nuestra ciudad a través de programas cuyos *efectos-de-formación* reducen transmisión y enseñanza a mera *in-formación* teórica al precio de recusar su dimensión practicante. Una política nos reclama así dentro de nuestra sede, la de una construcción a la altura del deseo de escuela que la función deseo del analista pone a cielo abierto de manera singular. Asidero *sine quanon* en cuyo inédito Jacques-Alain Miller subrayara su *aún*, aquel que *hace falta para reconocerlo como cartel sin infatuación, es decir preparado para reconocer su "yo no sé"*.

VIDA DE LA SEDE  
MÓDULO DE INVESTIGACIÓN  
AUTISMO, HACER CON LO INCLASIFICABLE. EL LUGAR Y EL ACTO  
Primer semestre 2018

## Un acto, un posible

Eréndira Molina Espinosa

Cada encuentro es estar ante un atolladero de otra dimensión, donde se mantiene el rechazo del Otro. Donde no hay demanda, ya que no hay la experiencia del cuerpo propio. Sostener una posición donde no se propaguen terapias normativas sino todo lo contrario, un lugar donde no hay temor de introducir variables para apostar a la subjetividad. A partir de la *inexistencia del Otro* como ética de una posición para tratar de organizar un posible intercambio, una demanda posible.

VIDA DE LA SEDE

MÓDULOS DE INVESTIGACIÓN

Clínica Bajo Transferencia. Historia e hystoria

Primer semestre 2018

# Una temporada en eso de la virtud algo-rítmica

Gabriel Roel

"*Construcciones lógico-clínicas bajo transferencia*" denominó Jacques-Alain Miller a las construcciones del caso clínico que el *siglo XX nos ha inspirado* -Scilicet, 2014- y que la enseñanza de Lacan escudriña mediante escansiones imaginarias, simbólicas y reales a partir de la "*atemporalidad de nuestros procesos inconscientes*" -Freud, 1913- en el debate en torno a la transferencia y su algoritmo. *Catarsis narcisista (imago), acción del significante y parlêtre* como distinciones de un "*punto-eje*" -Cosenza, 2008-: aquel que los testimonios de pase transmiten en torno a la experiencia, constitución y desenlace del *síntoma analítico*.



EL CINE, LA CIUDAD Y EL PSICOANÁLISIS  
Ciudad de México, 9 de marzo de 2018

## Zelig. ¡Un camaleón! ¿Una posible lectura desde el psicoanálisis de orientación lacaniana?

Aliana Santana

La idea en un espacio como éste, "El cine, la ciudad y el psicoanálisis", en la NEL-Ciudad de México, apunta, sin lugar a duda, a mantener el nudo que existe entre el arte y su aplicación al psicoanálisis.

¿Qué podría hoy transmitir del psicoanálisis, apoyándome en esta excelente película o falso documental, como también se le considera?

Tomo muy en cuenta que esta película forma parte de un bloque de películas escogidas para trabajar el tema del próximo Congreso de la AMP, titulado "Las Psicosis Ordinarias y las otras, bajo transferencia".

Extraigo un diálogo entre los dos personajes principales de la película: entre Zelig y la Dra. Eudora Fletcher para resaltar un aspecto que me parece importante.

*Dra.: ¿Quién eres?*

*Z: ¿Quién soy? ¡Qué difícil!*

*Dra.: ¿Eres Leonard Zelig?*

*Z: Sí, definitivamente. ¿Quién es él?*

*Dra.: Tú.*

*Z: No, no soy nadie. No soy nada, Yo...agárreme, me caigo.*

*Zelig, el camaleón. Lo que tú seas, yo soy.*

Zelig, el personaje, da cuenta del desfallecimiento del sujeto frente a la falta de un significante en el Otro que pueda responder a la pregunta ¿qué soy?

Se nos muestra un cuerpo que no se tiene, sino más bien se es. Zelig el maestro, el chef, el negro, el chino, el griego, el pintor, el escritor, el médico, etc.

Podría decirse que no hay en Zelig, una identidad simbólica. Hay más bien una fascinación en las identificaciones imaginarias.

Zelig, el camaleón, puede pensarse como la escenificación más gráfica de lo que es la compensación imaginaria que lleva a un sujeto a adaptarse totalmente a aquellos con quienes está. Así resuelve el personaje Zelig la normalidad que implica ser-hablante.

Así resuelve Zelig su relación negativa con su identificación social, su desconexión social.

Así la resuelve hasta que una suplencia simbólica -más sólida que la imaginaria- le permite hacerse de un lazo amoroso y responder a la pregunta por su ser: *No soy un camaleón. ¡Soy el amor de la Dra. Fletcher!*